

Petrie y Schliemann en el Laberinto: “a Red-Letter day”

María Teresa Magadán Olives¹

Recibido: 5 de agosto 2021 / Aceptado: 11 de diciembre 2021

Resumen. Flinders Petrie y Heinrich Schliemann, grandes personalidades de la arqueología egipcia y griega, respectivamente, compartieron en vida muchos puntos en común. Sin embargo, sus destinos se cruzaron en una sola ocasión, el mes de abril de 1888, durante las excavaciones de Petrie en Hawara, que Schliemann visitó aprovechando su cuarta y última estancia en Egipto. El presente artículo reconstruye el encuentro entre los dos personajes a partir de la documentación conservada y lo analiza como muestra del nuevo modo de afrontar el trabajo arqueológico por parte de Schliemann en los últimos años de su vida.

Palabras clave: Historia de la Arqueología; arqueología egea; Hawara; Kahun; Gurob; Troya; cerámica micénica.

[en] Petrie and Schliemann at the Labyrinth: “A Red-Letter Day”

Abstract. Flinders Petrie and Heinrich Schliemann, the founding fathers of the Egyptian and Greek archaeology, had many traits in common during their lifetime, but never met each other until April 1888 during Petrie’s excavations at Hawara. Schliemann, who was travelling in Egypt for his fourth and last time, made a tour to visit the place. In the article we reconstruct the meeting taking into account the data preserved and using it to demonstrate Schliemann’s new attitude to archaeology in the last years of his life.

Keywords: History of Archaeology; Aegean Archaeology; Hawara; Kahun; Gurob; Troy; Mycenaean Pottery.

Sumario: 1. Schliemann y Egipto. 1.1. El primer viaje. 1.2. El segundo viaje. 1.3. El tercer viaje. 1.4. El cuarto viaje. 2. Petrie y Schliemann, puntos en común. 3. El encuentro: 3 de abril de 1888. 3.1. Documentación. 3.2. La visita a el-Fayum. 3.3. Los visitantes. 3.4. La visita al Laberinto. 3.5. Eugenesia. 3.6. Papiros. 3.7. Cerámica. 3.8. Política. 4. Después del encuentro. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Magadán Olives, M.^a T. (2022): Petrie y Schliemann en el Laberinto: “a Red-Letter day”, en *Gerión* 40/1, 255-300.

¹ Universitat Oberta de Catalunya.
E-mail: mmagadan@uoc.edu
ORCID: [0000-0001-6450-4468](https://orcid.org/0000-0001-6450-4468)

William Flinders Petrie y Heinrich Schliemann son considerados los padres de la egiptología y la arqueología griega, respectivamente y, como tales, su vida y obra continúan de actualidad. Coetáneos, que no contemporáneos, pues Petrie era 31 años más joven,² sus vidas se cruzaron en una sola ocasión, el 3 de abril de 1888, cuando Schliemann realizó una visita al el-Fayum para inspeccionar los trabajos de Petrie en Hawara. Sin embargo, existen muchos nexos de unión entre ambos personajes, motivados no sólo por la admiración que cada uno sentía hacia el trabajo del otro, sino porque a la larga fueron las excavaciones de Petrie las que acabaron por dar la razón a Schliemann y dieron forma a la entonces incipiente arqueología del Egeo. El objetivo del presente trabajo es poner de relieve esos nexos y analizar las mutuas influencias, tomando como eje el día del encuentro en Hawara (**Fig. 1**).³



Figura 1. Fotografías de Heinrich Schliemann y Flinders Petrie cercanas a la fecha del encuentro (Schliemann Papers, Gennadius Library, Athens; Petrie Archive, Ashmolean Museum, Oxford)

² Heinrich Schliemann nació el 6 de enero de 1822 en Neubokow, cerca de Rostock, junto al mar Báltico, aunque pasó buena parte de su infancia en Ankershagen, en la parroquia donde su padre era rector, reconvertida en Museo Heinrich Schliemann en 1980. William Matthew Flinders Petrie nació el 3 de junio de 1853 en Charlton, condado de Kent, donde transcurriría prácticamente toda su infancia. Schliemann murió en Nápoles el 26 de diciembre de 1890 y Petrie falleció en Jerusalén el 28 de julio de 1942.

³ Para una panorámica de la arqueología del Egeo en esas fechas remitimos a un trabajo anterior: Magadán 2005 (especialmente 1-6).

Petrie ha salido mejor parado de la revisión historiográfica de finales del siglo XX en torno a los inicios de la arqueología en el Mediterráneo Oriental. A ello ha contribuido posiblemente su trayectoria, más honesta que la de Schliemann, y el peso que aún tiene en el seno de la egiptología. Así, tanto las biografías como el análisis crítico de sus diarios de excavación subrayan más los aciertos que los fallos⁴ y, aun concediendo que erró en ocasiones, se sitúan esos errores en el contexto de la época, bien como producto del ambiente intelectual, caso de sus ideas sobre la “raza” egipcia,⁵ bien como resultado de los conocimientos del momento. Schliemann, en cambio, ha sufrido un verdadero acoso. Se ha escrudiñado su vida hasta el último detalle en el afán de hallar respuesta a su comportamiento despótico y autoritario, que le granjeó tantas enemistades en vida, así como a su tendencia a alterar, modificar y embellecer lo sucedido, que siembra dudas en torno a la veracidad de lo dicho o hecho. La crítica más revisionista ha llegado a desestimar cualquier información presente en su obra, una vez comprobado que buena parte de los hechos personales relatados en cartas, diarios y biografías son falsos.⁶ A diferencia de Petrie, pues, la personalidad de Schliemann, calificado de mentiroso compulsivo en diversos estudios, ha incidido de manera negativa en la valoración de su obra.⁷ Incluso se han diseccionado los diarios de excavación a la búsqueda de mentiras y contradicciones a fin de demostrar que en la vertiente académica hizo uso de las mismas artimañas que en la vida personal. No obstante, pese a su carácter megalomaniaco y explosivo, sus trucos y medias verdades, y a la escasa consideración con que trataba a sus colaboradores, no se puede obviar que Schliemann contribuyó a sentar las bases de la arqueología griega.⁸

Tal vez el problema resida en la tendencia a ver en Schliemann una figura monolítica, como si el otrora buscador de oro no hubiera cambiado con el paso de los años. La influencia de su segunda mujer, Sofia Engastromenos, y la de sus escasos amigos y colaboradores, como Wilhelm Dörpfeld o Rudolf Virchow, contribuyeron a suavizar algo su carácter y, sobre todo, favorecieron que Schliemann contemplara la actividad arqueológica de un modo más profesional. No se puede comparar el Schliemann de las primeras excavaciones con el de las últimas. De hecho, el cambio de actitud hacia la arqueología se observa con gran claridad en los comentarios que salpican el relato de los dos últimos viajes que hizo a Egipto, en cuyo transcurso se produciría el encuentro con Petrie, ocurrido un año antes de emprender la última campaña de Troya en 1889 y dos antes de morir en Nápoles víctima de complicaciones derivadas de una intervención en el oído.⁹

⁴ Drower 1985; Silberman 1993; Gertzen 2008.

⁵ Silberman 1999; Gange 2006.

⁶ La crítica revisionista recalca las tergiversaciones observadas tanto en escritos personales como en publicaciones, en especial el hallazgo y turbio traslado del *Tesoro de Priamo* de Troya a Atenas (Calder 1972; Calder – Traill 1986; Traill 1993; 1995), que obliga a poner en duda muchas de sus actuaciones (Traill 1983; 1984a; 1984b; 1985; 1986; 1988; 1991-1992; 1992; Calder – Cobet 1990; Schindler 1992; Jähne 1995; Calder 1997; 1999; Turner 2007). La crítica afin, en cambio, afirma que, pese a todo, Schliemann se adelantó en muchos aspectos a otros pioneros y merece más respeto que acoso (Döhl 1981; Bloedow 1986; 1988; 1998; Easton 1984; 1989; 1992; 1998; 2002; Cobet – Patzek 1992; Demakopoulou 1999; Arentzen 2001; Korres 2002; Dickinson 2005; 2012). Congresos y reuniones (Herrmann ed. 1992; Korres *et alii* eds. 2012), amén de nuevas biografías, han mejorado la imagen de Schliemann, matizando los errores y destacando los aciertos (Cobet 1997; 2007; Samida 2011; 2012; Witte 2011; 2013; Witte ed. 2011).

⁷ Estudios psicológicos: Niederland 1965a; 1965b; 1966-1967; 1967; 1971; 1972; 1978.

⁸ Döhl 1986; *Museum* 2002; Dickinson 2012.

⁹ Para sus dolencias en el oído y la intervención véanse Noack – Loysa 1992; Staecker *et alii* 2006; McGovern 2012.

1. Schliemann y Egipto

La relación de Schliemann con Egipto puede calificarse de ambigua, y no por falta de conocimiento, pues Schliemann recorrió el país en cuatro ocasiones y reseñó por escrito la admiración que sentía por la cultura egipcia. Sin embargo, pese a todo, se detecta en sus palabras un cierto distanciamiento, como si Egipto le resultara ajeno en el fondo. De ahí que sorprenda la diferencia entre lo que narra y detalla en la primera visita y los comentarios de los últimos viajes, en los que se observa la mirada de un profesional, de un arqueólogo.

1.1. El primer viaje

Schliemann llegó a Egipto por primera vez en enero de 1859, en el curso de un largo periplo de placer que había iniciado en noviembre de 1858 y le había llevado desde Estocolmo y Copenhague a Berlín, Roma, sur de Italia y Sicilia. De Sicilia había pasado a Malta, y desde allí había llegado a Alejandría el 4 de enero de 1859. Como solía hacer con frecuencia, Schliemann viajaba solo. Esta vez, sin embargo, primero se unió a un grupo de ingleses, con los cuales visitó Menfis, Saqqara y las pirámides, durmiendo al raso bajo el cielo estrellado, y después le acompañó un profesor vienés, con quien alquiló una barcaza para ir Nilo arriba y abajo. Así pasaron dos meses y medio. El 1 de abril, Schliemann continuó por tierra el viaje en dirección a Jerusalén, Petra, Damasco, Beirut, Lataquia, Alexandretta, Esmirna y Atenas, en donde noticias algo alarmantes sobre sus negocios en San Petesburgo reclamaron su atención, obligándole a regresar a Rusia, vía Constantinopla, en el mes de julio, sin la posibilidad de visitar la isla de Ítaca.¹⁰

De esta primera estancia tenemos un detallado relato en el diario de viaje que redactó, tal como era habitual en él, dejando constancia de los lugares visitados y las impresiones sobre el país y sus gentes. Schliemann era una persona muy meticulosa, y no sólo consignaba por escrito los avatares de sus viajes, sino que conservaba todo tipo de documentos relacionados, incluidas copias de las cartas enviadas a familiares y amigos. Esta meticulosidad constituye hoy en día el mejor legado que Schliemann haya podido dejar a la posteridad, puesto que, gracias a la cesión y venta de sus papeles por parte de los herederos a la Gennadius Library de Atenas, se puede indagar en su vida a través de sus propias palabras.¹¹

¹⁰ En su autobiografía afirma que se puso enfermo y este hecho le impidió realizar el viaje (Schliemann 1892, 22). Traill duda de que el interés fuera real: cree que se trata más bien de un recuerdo fabricado (Traill 1993, 38).

¹¹ El “legado Schliemann”, cedido por sus hijos Agamenón y Andrómaca en 1936, comprende 12 tipos de documentos, catalogados según las letras del alfabeto griego. El primer grupo (Grupo A) corresponde a los diarios de viaje que se conservan actualmente, 18 en total. El segundo (Grupo B) comprende la correspondencia personal, subdividida en dos categorías, los originales (Grupo BB) y las copias de las cartas enviadas (Grupo BBB). Los grupos C y D cubren documentos más personales: manuscritos y notas a mano el C, y documentos como pasaportes, invitaciones o tarjetas, el D. El Grupo E se reserva para la documentación económica. El F incluye la colección de monedas de Schliemann y la documentación referente a sus propiedades en Atenas. Por último, los grupos G, H, I y J agrupan material diverso: el G, recortes de periódico; el H, material de menor importancia; el I y el J, un archivo fotográfico. Este legado, llegado en diferentes etapas, se complementa con los papeles personales de Sofía Schliemann y más documentación aportada por otros miembros de la familia, así como donaciones de cartas y documentos efectuadas por amigos y familiares de colaboradores de Schliemann. Para la colección y su clasificación pueden consultarse Easton 1982 y Kennell 2007, así como la página web de la Escuela Americana de Atenas (<http://www.ascsa.edu.gr/index.php/archives/heinrich-schliemann>).

El relato del viaje a Egipto en 1859 forma parte del Tercer Diario de viaje, según la catalogación del “legado Schliemann”.¹² En él se recogen las visitas realizadas a partir de Roma y está redactado, como solía hacer, en la lengua del país que visitaba, en italiano en el apartado de Italia; en griego durante la travesía en barco y en distintos días en Egipto, Siria, Palestina, Turquía y Grecia; en inglés, francés e italiano según los días durante el periplo siro-palestino, un breve apunte en sueco en la región del Danubio y en árabe a partir del día 18 de enero en Egipto y en buena parte de la estancia en Siria-Palestina. Schliemann tenía gran facilidad para los idiomas, para cuyo aprendizaje tenía un método muy peculiar que describe en su autobiografía.¹³ Sin embargo, no deja de sorprender que fuera capaz de escribir en árabe tan sólo 14 días después de haber llegado a Egipto y de entrar en contacto por primera vez con dicha lengua.¹⁴

De ese primer viaje destaca ante todo la impresión que le produjo la visita al templo de Ramsés II en Abu Simbel, mucho más que las Pirámides de Giza. Schliemann describe asimismo con admiración el *Serapeum* de Saqqara, el templo de File, el de Edfu o el *Rameseum*, acompañándolos de dibujos, como hará después en Petra, ciudad que igualmente le sorprende (Fig. 2). Pese a que, en esas fechas, Richard Lepsius acababa de publicar los resultados de la expedición prusiana a Egipto y Etiopía, nada indica que Schliemann, aun teniendo conocimiento de la obra, sintiera especial inquietud por la egiptología.¹⁵ Al contrario, su mirada no está muy alejada de la de cualquier turista habitual del Gran Tour. Quizá sí se trata de una mirada más detallista, propia de un hombre habituado a llevar una contabilidad escrupulosa, o acaso la de un aventurero inquieto, que quiere conocer de cerca el país y sus gentes, aprendiendo la lengua para poder comunicarse mejor con ellos.¹⁶ No es, sin embargo, la de una persona interesada por la arqueología. Schliemann es todavía un hombre de negocios, dispuesto a incrementar su fortuna, que puede permitirse el lujo de viajar por placer. Como escribe a un posible empleado suyo, Giulio Nicati, en noviembre de 1864:

Después de haber viajado 15 meses por Suecia, Dinamarca, Alemania, Francia, España, Italia, Egipto, Etiopía(?), Palestina, Arabia, Siria, Grecia, Turquía, estoy dispuesto a seguir mis negocios aquí (San Petersburgo) y a mantener una agencia comercial, porque me da la impresión de que mi manera de ser por naturaleza es la de un comerciante.¹⁷

¹² Schliemann 1859. Thanos 2016 trata la relación de Schliemann con Egipto.

¹³ Para los métodos de aprendizaje de lenguas empleados por Schliemann pueden consultarse Jahn 1979 y Carvalho 2012.

¹⁴ Las primeras páginas son ejercicios propios de quien empieza a familiarizarse con una lengua, repitiendo frases, anotando expresiones y vocablos y consignando la traducción. En la sección de Palestina-Siria ya se observa una mejora, con relatos hilvanados, muestra de su rápido aprendizaje.

¹⁵ Meyer 1969, 233; Gamer-Wallaert 1992, 79. Meyer apunta que tal vez conocía el libro de Steindorf, *Die Kunst der Ägypten*, publicado en 1828, si bien el relato muestra puntos de coincidencia con un reportaje publicado en el *Illustrierte Zeitung* de Leipzig (Meyer 1969, 426, n. 105-106).

¹⁶ En su autobiografía, publicada póstumamente en 1892, declara que lamentaba no poder comunicarse adecuadamente con la gente del país, sobre todo porque se había sentido estafado por el capitán del barco que había contratado (Schliemann 1892, 85).

¹⁷ Carta de 30 de noviembre de 1858 (Meyer 1953, 99). Las traducciones aquí presentadas parten de la transcripción que hizo Ernst Meyer de la correspondencia de Schliemann (Meyer 1953; 1958). En 1936 Meyer había publicado ya una selección de cartas, la mayoría de los últimos años de su vida, con prefacio de Wilhelm Dörpfeld (Meyer 1936).

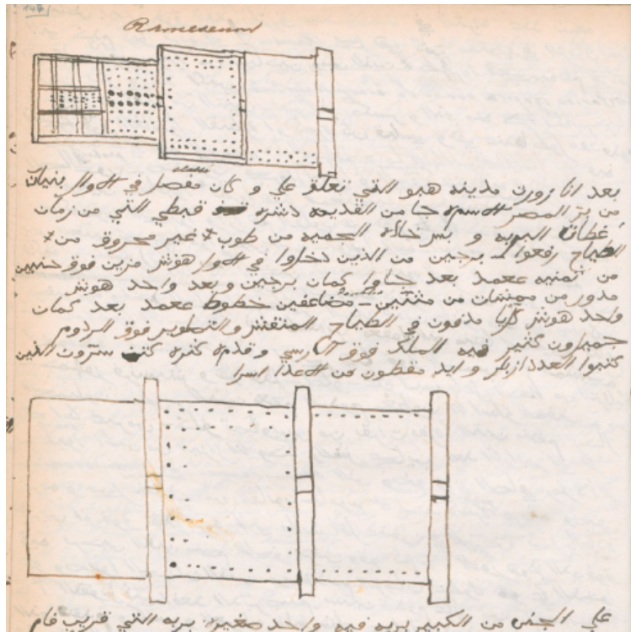


Figura 2. Dibujo del Rameseum del Tercer Diario de viaje (1859)
(Schliemann Collection, Gennadius Library, Athens)

1.2. El segundo viaje

La segunda estancia en Egipto sería mucho más corta. Tuvo lugar en 1864, al inicio de un largo viaje que le llevaría durante dos años a recorrer el mundo, visitando la India, Java, Vietnam, China, Japón, Estados Unidos, Canadá, México y Cuba, con punto y final en París, ciudad donde se había establecido entonces. De hecho, la estancia en Egipto fue lo que podría llamarse una escala técnica. Tras visitar Túnez y las ruinas de Cartago, procedente de Italia, Schliemann pasó por Malta para tomar un barco que le llevara a Alejandría y desde allí, por tierra, seguir hasta la costa del Mar Rojo para embarcarse en dirección al Índico. Schliemann aprovechó la ocasión para visitar las obras del Canal de Suez, entonces en plena ebullición.¹⁸ Por desgracia, una infección en la pierna izquierda le obligó a guardar cama una semana, por lo que decidió someterse a una cura de urgencia en un balneario italiano, la Poretta, que le dio oportunidad de visitar de nuevo Pompeya.¹⁹ Otra infección, ahora en el oído, le hizo viajar a París y más tarde a Würzburg para ser tratado por un especialista. El oído sería a partir de entonces el punto débil de Schliemann, quien sufrió diferentes enfermedades a lo largo de su vida.

¹⁸ Llega a Alejandría el 17 de julio, visita Port Said el 21, parte el 25, arriba a Ancona el 29, e ingresa en el balneario el 31 de julio.

¹⁹ Schliemann describe su estado de salud, empeorado por el intenso calor y los mosquitos, en una carta a su hermana Guillermina, iniciada el 29 de junio, cuando tenía los primeros síntomas, y continuada el 6 de julio, una vez pasado lo peor. En ella le explica su intención de visitar el canal de Suez y regresar a Europa para curarse en algún balneario italiano. Según Meyer, la caligrafía indica que Schliemann no escribió la carta, sino que probablemente la dictó debido a su estado (Meyer 1958, 22-23).

Recuperado de ambas infecciones, el 6 de noviembre de 1864 viajó a Viena y, desde allí, a Trieste y Corfú, desembarcando la noche del 17 de noviembre en Alejandría. Iniciaba así un largo viaje que acabaría el 23 de enero de 1866 en París. Pese a lo corto de la estancia, el Schliemann que en 1864 llegó a Egipto no era el mismo que lo había visitado en 1859. No se trata sólo de la elegante caligrafía árabe, que ahora escribe con total corrección y en la que redacta parte de los diarios, sino de un cambio de actitud. Este viaje, recogido en los diarios 5, 6, 7, 8 y 9,²⁰ y publicado en forma de libro en 1867,²¹ supuso un punto de viraje para Schliemann. Poco antes había vendido todos sus negocios en San Petersburgo y había abandonado a su primera mujer, Ekaterina Lyschina, y a sus tres hijos con la idea de establecerse en París y formarse académicamente. La vuelta al mundo era su peculiar manera de iniciar una nueva vida, que sancionaría del todo en 1869 con la estancia en América, la obtención de la nacionalidad americana, el divorcio de Ekaterina y el matrimonio con Sofía. En un principio, antes de emprender el viaje, su idea inicial era regresar a San Petersburgo y comprobar si la situación económica y familiar había mejorado.²² Sin embargo, la breve estancia allí entre marzo y abril de 1866 le sirvió para comprender que nada le retenía en San Petersburgo. Instalado en París definitivamente, nunca más volvería a ver a los hijos, pese a que mantuvo contacto epistolar con ellos.²³

1.3. El tercer viaje

Inmerso en su nueva vida y dedicado al sueño de localizar la Troya homérica, Schliemann no volvió a visitar Egipto hasta mucho después. Lo hizo en 1886, cuando ya era un personaje famoso por sus descubrimientos y había excavado en Troya, Micenas, Orcómeno y Tirinto, llevado a cabo pequeñas intervenciones en Ítaca, Termópilas y Maratón, y planeado nuevas excavaciones en la Cólquide, Cnosos y Mesenia. Es obvio que, pese a la controversia suscitada por sus descubrimientos y al modo en que había gestionado algunas actuaciones, Schliemann se había convertido en un referente importante en los círculos intelectuales del momento. Por otro lado, la

²⁰ Cada diario recoge un tramo del viaje. El primero, Diario 5, empieza el 27 de mayo de 1864 y acaba el 16 de abril de 1865, cubriendo desde la partida de Italia hasta Shangai. El segundo, Diario 6, fechado del 19 de abril al 29 de junio, relata la estancia en China y la llegada a Yokohama en Japón. El tercero, Diario 7, retoma la estancia en China desde el 3 de mayo, prosigue con la estancia en Japón y acaba con la llegada a San Francisco el 2 de septiembre. El cuarto, Diario 8, resume la visita a Estados Unidos y Canadá del 4 de julio al 22 de noviembre, fecha en que llega a Veracruz. Mientras que el último, Diario 9, narra el período transcurrido en México y Cuba, más el paso por Londres el 14 de enero de 1886 antes de llegar a París. La breve estancia en Egipto y la enfermedad padecida se describen en las páginas 24 a 32 del Diario 5, escritas parte en árabe y parte en italiano. La traducción de los pasajes de los diarios se ha realizado a partir de los originales conservados en la Gennadius Library de Atenas, accesibles en parte online en la página web de la Escuela Americana de Atenas, citada en la nota 11.

²¹ Se trata del primer libro escrito por Schliemann, cuya edición pagó de su propio bolsillo. Lo escribió en francés y lo tituló *La Chine et le Japon au temps présent* (Schliemann 1867), del cual hizo asimismo una versión en alemán.

²² En una carta enviada desde Aquisgrán a principios de mayo de 1864, comunica al gabinete de abogados J. Henry Schröder de Hamburgo su intención de dar la vuelta al mundo y regresar a San Petersburgo, si la situación económica mejora allí. Añade que, en caso de no tener noticias de él en el plazo de 6 meses, procedan a abrir el testamento depositado en el despacho de la firma en Londres (Meyer 1953, 124).

²³ Andrusova-Vlcekova 1999.

compañía de Sofía y la inestimable ayuda de Wilhelm Dörpfeld, el arquitecto alemán que le había acompañado en las últimas campañas en Troya y Tirinto,²⁴ habían logrado transformar algo su carácter autoritario. Bien es cierto que la edad había empezado a hacer mella en su ímpetu y delegaba en Dörpfeld los aspectos más técnicos de la excavación. Él se concentraba ante todo en las publicaciones definitivas y en las numerosas réplicas que se veía obligado a divulgar en periódicos y revistas para hacer frente a las opiniones de quienes ponían en duda sus conclusiones en torno a la antigüedad de los hallazgos de Troya y Micenas.

Precisamente el tercer viaje a Egipto lo planeó como un período de descanso tras un año especialmente duro: había viajado a Cuba en enero para atender las posesiones que allí tenía y a Londres para replicar a uno de sus detractores; había realizado una tercera campaña en Orcómeno en el mes de mayo y ese mismo mes había viajado a Creta, junto con Dörpfeld, con el propósito de comprar los terrenos en los que se asentaba Cnosos, operación que al final no pudo llevarse a cabo por el precio excesivo que exigía el propietario del terreno.²⁵ Sin embargo, lo que más le había agotado había sido la preparación de un libro en francés que venía a resumir los anteriores *Ilios* y *Troya*.²⁶ Por esa razón, decidió viajar a Egipto y remontar el río en un barco alquilado, mientras disfrutaba del paisaje y la lectura. Ahora bien, en la maleta no sólo llevaba libros, más bien iba repleta de preguntas e interrogantes que esperaba poder contestar confrontando la cultura que él había descubierto en el Egeo con la antigua civilización egipcia.

Pese a la fascinación que había sentido ante determinados monumentos egipcios en su primer viaje, Egipto nunca había conseguido capturar del todo su entusiasmo. Únicamente en sus últimos años y cumplido el sueño troyano, Egipto entró en sus planes. No obstante, parte del interés que ahora sentía por la cultura egipcia venía motivado por la convicción de que Egipto podía ser clave para demostrar que tenía razón. A medida que Schliemann iba mejorando el sistema de excavación, incorporando la técnica estratigráfica, analizando las muestras de flora y fauna o levantando detallados planos de los muros, había empezado a comprender la importancia que tenía la cerámica para fechar los estratos. Tal como le comenta a Rudolf Virchow en una carta enviada desde Luxor el 19 de febrero de 1887, “la cerámica egipcia apenas ha recibido atención y no se encuentra en ningún museo del mundo”. Por consiguiente “este viaje podría ser la ocasión para adquirir una buena cantidad de cerámica egipcia y nubia”, que después se depositaría en la *Berliner*

²⁴ Relación con Schliemann: Kluwe 1992; 1999; Korfmann 1993; Schaar 2012; Kennell 2008; Mühlbruch 2008; y las contribuciones al congreso celebrado en Ankershagen en 1992 (*Museum* 1999, 123-154). Dörpfeld trabajó en Olimpia con Ernst Curtius y Friedrich Adler entre 1874 y 1882. Después, colaboró con Schliemann en Troya, Tirinto, Orcómeno y otras pequeñas excavaciones, haciéndose cargo de las campañas troyanas a la muerte de Schliemann en 1902. Director durante muchos años del *Deutsches Archäologisches Institut* de Atenas, continuó vinculado a Olimpia y participó en la excavación de Pérgamo. Valoración crítica de su trabajo: Polychronopoulou 1999; Papadatou-Giannopolou ed. 2008; Weidhaas-Berghöfer – Eich 2021.

²⁵ Schliemann estaba decidido a excavar Cnosos a toda costa, ya que imaginaba que allí encontraría la clave del origen de la cultura micénica. Así se lo hacían suponer las piezas halladas por Minos Kalokarinós en 1878, que pudo ver en 1886. Lo intentó durante varios años, pero las dificultades derivadas del momento político que atravesaba Creta poco antes de su independencia del Imperio otomano, y las relacionadas con la adquisición de los terrenos, acabaron por hacerle desistir. Para la relación de Schliemann con Cnosos puede consultarse Hood 1992; Witte 1997; Arentzen 2012, 424-428.

²⁶ Así lo manifiesta Schliemann en su autobiografía (Schliemann 1892, 85). Meyer, su biógrafo autorizado, da sin embargo como razón la triple publicación de Tirinto en alemán, francés e inglés (Meyer 1969, 91).

Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte fundada por Virchow.²⁷ Schliemann llega a decir que el hecho de buscar “parecidos entre las cerámicas es tan importante como la labor de la filología comparada”.²⁸ No es extraño, pues, que en ese viaje prestara tanta atención a la cerámica, bien adquiriendo pequeñas colecciones para enviar después a Europa, bien tomando nota de las representaciones que observa en los monumentos egipcios. Hasta el punto de que, llevado por ese afán comparativo, supiera identificar en las paredes de la tumba de Ramsés III la presencia de cerámicas parecidas a las que él había encontrado en Micenas, Tirinto y Troya VI, las famosas jarras de estribo (**Fig. 3**).²⁹ De hecho, el contacto directo con los hallazgos egipcios en este viaje y el siguiente, en particular los objetos de estilo micénico representados en tumbas tebanas³⁰ y los posteriores hallazgos de Petrie en Gurob, unido a los resultados de la última campaña de Troya en 1889, sería lo que le llevaría a sospechar que tal vez estuviera equivocado y que la ciudad troyana destruida por los aqueos fuera la VI y no la II, como había supuesto. Así se lo expresaría al rey Jorge de Grecia en una misiva enviada el 16 de mayo de 1890, afirmando que “la presencia de jarras de estribo en tumbas de la época de Ramsés II (c. 1350 a.C.)” podía usarse como “objeto-guía para fechar los estratos superiores de Troya” y que eso significaba además “la gran antigüedad de la colina de Hissarlık, dado que los estratos alcanzan los 14 metros de profundidad”.³¹ Desgraciadamente para Schliemann, la rectificación

²⁷ Meyer 1958, 259-260. Schliemann publicó un breve apunte sobre la cerámica egipcia (Schliemann 1887b). Rudolf Virchow (1821-1902), uno de los patólogos más eminentes del siglo XIX, pues a él se deben los conceptos principales de la anatomía patológica, fue pionero en investigaciones de las células, el cáncer y varias enfermedades, entre ellas la leucemia, que fue el primero en definir en 1845, aparte de introducir novedades en la técnica de la autopsia. Virchow se interesó también por cuestiones de etnología y antropología, fundando en 1869 la *Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, que publicaba la revista *Zeitschrift für Ethnologie*. Allí daba a conocer sus trabajos arqueológicos, uno justamente sobre materiales prehistóricos egipcios (Virchow 1888). Virchow y Schliemann se conocieron en 1875, pero no fue hasta 1879 cuando Virchow intervino directamente en Troya, ayudando a Schliemann a definir los estratos a través de los restos de plantas (Herrmann 1992).

²⁸ Así lo afirma en una carta enviada al gran especialista en cerámica micénica Adolf Furtwängler el 10 de abril de 1887, poco después de regresar de Egipto (Meyer 1958, 265-269, especialmente 267). En ella le notifica que ha llegado a sus manos un ejemplar de su obra, *Mykenische Vasen*, el cual ha leído con mucho entusiasmo, pese a no estar de acuerdo en varios puntos que detalla. Le comenta además que “he adquirido cerámicas procedentes de tumbas de las dinastías XVIII a XX decoradas con espirales, para las cuales no existen paralelos en Egipto”. Furtwängler le responde el 30 de abril de 1887, le agradece el interés mostrado por su obra, pero no hace mención alguna a las matizaciones de Schliemann. Sólo “lamenta no haber podido revisar la cerámica micénica recientemente donada por Schliemann al Museo de Berlín a tiempo para poder incluirla en el libro”. Agrega que ese mismo día “ha visitado la colección” y le parece “que no está muy bien expuesta, dado que no se explica con claridad la época de cada tipo cerámico”. En consecuencia, solicita “su permiso para estudiarla e incluirla en un apéndice de la obra”. Le hace saber asimismo que “no ha tenido oportunidad de ver la cerámica egipcia, ya que se encuentra aún embalada en cajas” (Meyer 1958, 269-270).

²⁹ Las jarras de estribo representadas en la tumba de Ramsés III son imitaciones fabricadas en fayenza (Wachsmann 1987, lám. LIXA; Steel 2013, 83; Ayers 2015). Schliemann escribe lo siguiente en la entrada del diario del día 17 de febrero de 1886: “Luego visitamos la tumba K11 (la llamada Tumba Bruce), que es la de Ramsés III. Después de un túnel muy largo entramos en muchas salas y en una habitación, en la que encontramos muchas imágenes del rey y de la reina, y otras muchas encaminadas a mostrar la majestuosidad de los reyes. En esa estancia están representados muchos divanes, ánforas y gran cantidad de vasos, entre ellos éste (dibujo jarra de estribo), y lechos, espadas, lanzas, corazas” (Schliemann 1887a, 197).

³⁰ Véase más adelante (apartado 3.7), con las referencias correspondientes.

³¹ Meyer 1958, 359-361. La carta confirma que Schliemann, al final de su vida, era capaz de cambiar de opinión y reconocer sus errores (Bloedow 1992, 219). Años antes, cuando Charles Newton (director del Departamento de Antigüedades Griegas y Romanas del British Museum y, más tarde, promotor de la mayoría de instituciones

no pudo hacerla en vida y le cupo a Dörpfeld el honor de establecer la nueva secuencia estratigráfica del yacimiento.

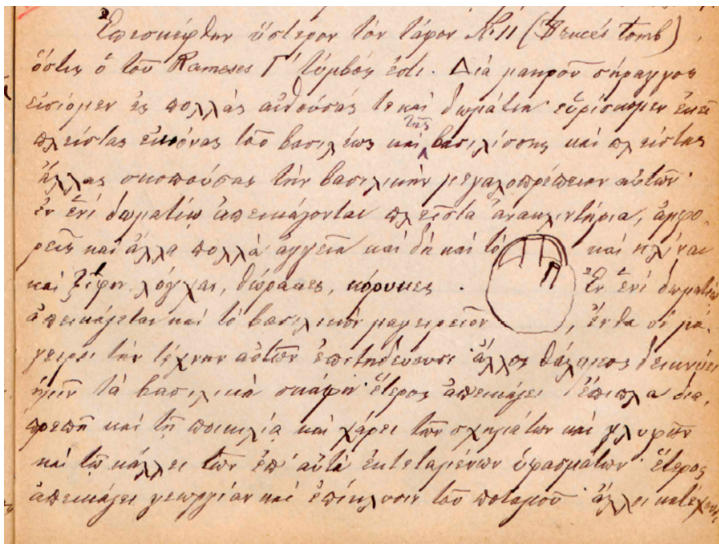


Figura 3. Dibujo de una de las jarras de estribo representadas en la tumba de Ramsés III (KV 11) en el diario de viaje de 1886 (Schliemann Papers, Gennadius Library, Athens)

Así pues, pese a que Schliemann había programado el viaje para descansar, las inquietudes científicas eran tanto o más importantes que el mero descanso. Schliemann había organizado la estancia en dos partes. La primera, que efectuaría solo, serviría para recorrer de nuevo el país con calma, visitando museos y monumentos, pero disfrutando ante todo de la lectura y los paseos, para lo cual había alquilado a la compañía inglesa Thomas Cook una *dahabiya* para él solo equipada con 10 tripulantes.³² Había planeado que Sofía le acompañara, pero su mujer, atemorizada por el calor y las enfermedades, prefirió quedarse en casa con los hijos. Como cuenta en su autobiografía, fue un viaje de placer, en el que se dedicaba sobre todo a ejercitar el árabe y a leer a Eurípides durante las horas de la mañana, y a dar largos paseos por la tarde, intercalándolos con la lectura de libros científicos.³³ La segunda parte estaba prevista para unos meses más adelante. En ella le acompañaría Virchow y juntos remontarían de nuevo el Nilo hasta la segunda catarata.

arqueológicas británicas en suelo griego y egipcio, que había visitado Troya en 1853 de cara a financiar las excavaciones de Frank Calvert) le había comentado, en Micenas, que cerámicas del mismo tipo se habían hallado en Rodas en tumbas fechadas por la presencia de un escarabeo egipcio en el siglo XIV a.C., Schliemann no le había hecho caso y había atribuido a las cerámicas una mayor antigüedad (Deuel 1979, 230).

³² Escribe a Virchow, el 6 de diciembre de 1886, que espera llegar hasta Nubia y regresar en el mes de marzo (Meyer 1958, 257-258).

³³ Schliemann 1892, 85-86. En el diario reseña, por ejemplo, el día 28 de diciembre en Dendera: “me levanto a las 7, me lavo, paseo una hora por cubierta, bebo té y como 3 huevos, paseo de nuevo una hora, después estudio durante una hora un libro árabe, y durante dos horas a Eurípides; a continuación, como, paseo una hora y me dedico de nuevo a estudiar libros científicos durante cuatro horas y media. A las 6 ceno, tras lo cual paseo otra vez durante hora y media para sentir el aire del desierto, y finalmente, antes de acostarme, escribo mi diario. Mientras escribo esto el termómetro marca 15 grados Réamur” (Schliemann 1887a, 31-32).

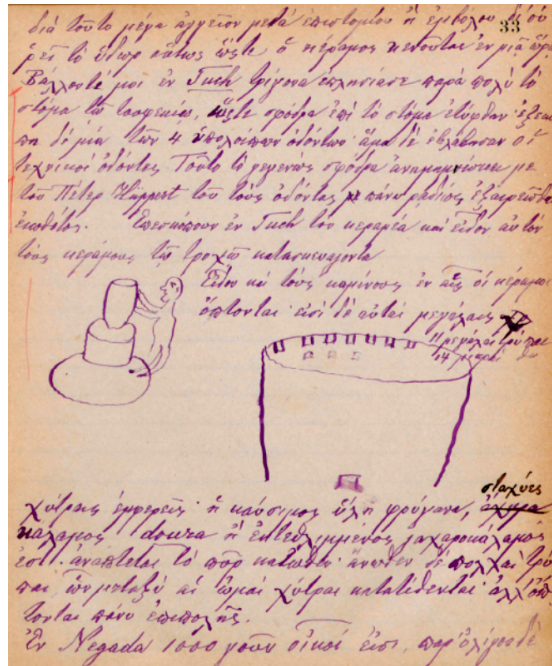


Figura 4. Página del diario 17 donde Schliemann anota el proceso de fabricación de la cerámica que ha observado en Nagada (Schliemann Papers, Gennadius Library, Athens)

La primera etapa del viaje, el tercero a Egipto, se inició el 23 de noviembre, cuando partió del Pireo rumbo a Alejandría. Llegó a El Cairo el 30 de noviembre de 1886, tal como consigna en el diario de viaje, el número 17, escrito enteramente en griego.³⁴ Al día siguiente, sábado 1 de diciembre, visita las Pirámides de Giza y la Esfinge, que califica de “gran maravilla”,³⁵ y observa su situación topográfica con respecto a los demás complejos funerarios. El día 10 se acerca a Saqqara, donde en el *Serapeum* toma medidas de los ataúdes; el 11 viaja a Dashur y el 13 a Meidun. A diferencia del primer viaje, ahora contempla las edificaciones con los ojos de un arqueólogo. Inquieta sobre los métodos constructivos e intenta conocer más a fondo la sucesión de dinastías para entender cronológicamente la historia egipcia. Reproduce con frecuencia en el diario los cartuchos de los faraones y consigna con todo detalle a qué profundidad se han hallado las tumbas, qué dimensiones tienen y cómo están construidas.³⁶ Asimismo, recoge puntas de sílex, hachas de diorita y molinos de mano de traquita, que le recuerdan los hallados en Troya y pregunta por ello la fecha en que se datan los yacimientos. Incluso observa cómo fabrican la cerámica las mujeres nubias, tomando nota de todo el proceso a fin de usarlo como

³⁴ Meyer publicó en 1955 un breve resumen (Meyer 1955b). Schliemann también envió dos breves resúmenes al *Zeitschrift für Ethnologie* (Schliemann 1886; 1887c). Traill 2016 comenta el viaje.

³⁵ *Mega thauma* en el original. Schliemann describe las medidas y características técnicas de su construcción (Schliemann 1886, 3).

³⁶ Schliemann 1887a, 15-17. Schliemann detalla con sumo cuidado las tumbas de Beni Hassan, que visita el 17 de diciembre.

punto de referencia (**Fig. 4**),³⁷ y lo mismo hace en distintos puntos del viaje.³⁸ A lo largo de todo el recorrido, copia abundantes inscripciones ptolemaicas, pero también grafiti dejados por la expedición de Napoleón y otros viajeros, y dibuja objetos que, o bien le parecen curiosos, o bien pone en relación con piezas troyanas, caso de las jarras que denomina *amphikypella* (**Fig. 5**).³⁹

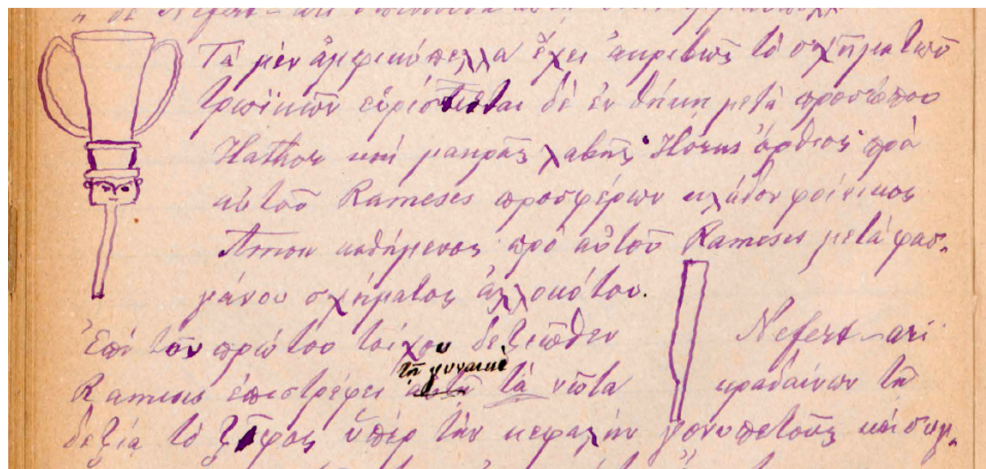


Figura 5. Dibujo de las jarras que a Schliemann le recuerdan las *amphikypella* troyanas en el diario de 1886 (Schliemann Papers, Gennadius Library, Athens)

Ahora bien, no son sólo las preguntas e inquietudes las que muestran el cambio de actitud de Schliemann, son también los libros que lleva en el equipaje y los consejos que ha recibido de otros investigadores.⁴⁰ En una carta que recibe de Georg Schweinfurth, con quien visitará a Petrie en 1888, el naturalista le recomienda que preste atención a los *óstraka* recién descubiertos, que se interese por los papiros que venden los campesinos y que no desdeñe las obras bizantinas.⁴¹ Schliemann seguirá sus consejos, pues describe con interés las iglesias coptas y amplía la gama de adquisiciones con la compra de una colección de tejidos, “que he ofrecido a Schöne (director del Museo de Berlín), por si pueden incluirse en alguna colección,

³⁷ Se lo comenta a Virchow en la carta escrita desde Luxor el 19 de febrero de 1887 (Meyer 1958, 260-261), extendiendo los paralelismos al modo en que fabrican los tejidos, que asegura “le recuerdan los descritos por Homero”, y al sistema para moler el cereal, para lo cual “utilizan dos piedras de traquita, muy grande la de abajo y más pequeña la superior, que me recuerdan los molinos de mano hallados en Troya” (Meyer 1958, 261).

³⁸ En Nagada anota las medidas de los hornos y los dibuja (Schliemann 1886, 38). No deja de ser una coincidencia que fuera en Nagada donde Petrie llevara a cabo la famosa seriación de la cerámica prehistórica egipcia.

³⁹ Las observa en Abu Simbel, en la visita del 26 de enero (Schliemann 1866, 94). La descripción del templo, muy minuciosa, ocupa 23 páginas del diario. Igual de precisa es la descripción de los templos de Edfu, File, Luxor, Karnak, Deir el-Bahari y *Rameseum*.

⁴⁰ Schliemann menciona que lee con avidez a Heródoto y Diodoro (Schliemann 1886, 20 y 24).

⁴¹ Schweinfurth le escribe desde El Cairo el 20 de diciembre de 1886 para felicitarle el Año Nuevo y darle ciertas recomendaciones (Meyer 1958, 258-259). Georg August Schweinfurth (1836-1925) fue un eminente botánico, naturalista y paleontólogo, que realizó numerosas expediciones por el interior de África, identificando nuevas especies de flora y fauna, así como grupos humanos hasta entonces desconocidos. En 1875 se instaló en El Cairo, dedicándose al estudio de la geografía y etnología africanas.

pero en vistas que no me ha contestado, he de deducir que no encajan en ninguna”.⁴² Otras adquisiciones que no llegaron a buen término fueron los cráneos procedentes de tumbas del Imperio Antiguo, que el conservador del Museo del Cairo le había ofrecido “a un precio no precisamente barato”, como le escribe a Virchow, y que “sólo compraré si van a ser bien recibidos en Berlín”.⁴³ La visita al Museo Bulaq, el entonces Museo del Cairo, y el encuentro con Émile Brugsch serán claves para perfilar los objetivos del siguiente viaje, que serán ante todo científicos.⁴⁴

1.4. El cuarto viaje

De vuelta a Atenas, con fuerzas renovadas, Schliemann prestó atención a los problemas que tenía todavía pendientes en Troya y en Cuba, pero se concentró ante todo en dos cuestiones. Por un lado, en preparar el nuevo viaje a Egipto en compañía de Virchow y, por otro, en planificar las nuevas excavaciones previstas, que incluían la compra de los terrenos en la colina de Kefala en Cnosos y la solicitud de excavar en Delfos con Dörpfeld. Schliemann, sin embargo, no conseguiría ninguno de los dos objetivos propuestos.⁴⁵

Entretanto, los planes para viajar a Egipto proseguían. Hacia finales de abril de 1887, escribe a Joseph von Radowitz comunicándole que abandona definitivamente la pretensión de excavar en Cnosos y se centra, en cambio, en el próximo viaje a Egipto, que tiene previsto realizar con Virchow y Schweinfurth en octubre.⁴⁶ Le comenta que no se tratará de un viaje de placer, sino para preparar una posible excavación importante en Alejandría, una menor en el-Fayum y obtener piezas para el Museo de Berlín, tarea en la cual les puede ayudar Émile Brugsch.⁴⁷ Escribe

⁴² Lo cuenta en la carta a Furtwängler de 10 de abril de 1887 (Meyer 1958, 268). Para la colección de tejidos puede consultarse Wulff–Volbach 1926. Para las vicisitudes de la colección Schliemann en Berlín véase Zengel 1990; Bertram 1992.

⁴³ En el lote van incluidas momias de ibis y otros animales que Schliemann piensa de antemano que no interesarán al museo (Meyer 1958, 257-258). De hecho, las piezas egipcias que adquirió con gran ilusión en los viajes de 1886-1887 y 1888 no fueron recibidas con gran entusiasmo por los responsables del museo, que las consideraban de escasa importancia, si bien nunca se atrevieron a decírselo (Deuel 1979, 334, n. 18).

⁴⁴ Schliemann deplora la situación en que se encuentran las momias, que, de no remediarse, podía llevar a su deterioro (Gamer-Wallert 1992, 76). Émile Brugsch era hermano menor del egiptólogo Heinrich Brugsch. Conservador durante muchos años del Museo Bulaq, su labor principal fue la de documentar gráficamente los hallazgos. A él se deben las primeras fotografías de las momias reales nada más descubiertas.

⁴⁵ Charles Perrot le escribe el 29 de abril de 1887, animándole a hacer todo lo posible para excavar en Creta, “porque es digno de vos, y os habéis hecho merecedor de que el dios de las excavaciones, ese Mefistófeles que es el señor de todos los tesoros escondidos, os recompense concediéndos de nuevo monumentos tan admirables como las estelas y las joyas de Micenas” (Meyer 1958, 268). Pero no fue así: cf. nota 25. En cuanto a Delfos, en carta al Ministro griego de Instrucción Pública de 13 de mayo de 1887, solicita permiso para excavar en el “oráculo de Apolo”. Acostumbrado a que las autoridades griegas rechacen sus solicitudes, recalca que al frente de equipo técnico estará Dörpfeld, “el cual lleva cuatro años al mando de las excavaciones de Olimpia”, por lo que “la excavación se llevará a cabo con la misma eficacia y competencia que allí”. Solicita una concesión de 5 años y una parte de los hallazgos (Meyer 1958, 272). La concesión del permiso en 1887 a Francia estuvo precedida de un sinnúmero de negociaciones y problemas, pese a que l’École Française d’Athènes había intervenido en Delfos desde 1860 (Amandry 1992; Magadán 2017).

⁴⁶ Joseph Maria von Radowitz (1797-1893) fue un político, diplomático y general prusiano, ardiente partidario de la unificación alemana bajo el liderazgo de Prusia, que mantuvo una larga amistad y correspondencia con Schliemann (Völffling 2012), al cual ayudó en muchas ocasiones en cuestiones legales, dado su cargo de embajador en Constantinopla.

⁴⁷ Meyer 1958, 269.

después a Schweinfurth y le expone los planes del viaje, que, de acuerdo con Virchow, podría llevarse a cabo entre finales de septiembre y el 15 de noviembre. Los planes serían, primero, satisfacer los deseos de Virchow de poder llevar a cabo un estudio comparado de las medidas craneales de los antiguos egipcios y los actuales habitantes del país; y segundo, realizar una campaña de excavación en Alejandría a la búsqueda del palacio de Cleopatra. Le recuerda que la mitad de los hallazgos pasarán al Museo de Berlín, razón por la cual ha de sentirse orgulloso de participar.⁴⁸ Schweinfurth le responde agradeciéndole la invitación y alegrándose por el proyecto de Virchow que “sin duda será todo un éxito”, aunque le hace algunas puntualizaciones sobre los tipos humanos a incluir y le pregunta si, dado que el proyecto de Virchow requiere tiempo, la excavación en Alejandría será en realidad un sondeo previo a una excavación posterior a gran escala, en función de los resultados positivos o negativos, “tal como es habitual en usted”.⁴⁹

Ante la respuesta afirmativa, Schliemann envía una carta a Virchow el 10 de julio de 1887, en la que recapacita sobre las fechas más idóneas para el viaje. En su opinión, si Virchow tiene disponibilidad para viajar tanto en otoño como en primavera, le aconseja “realizar vuestras investigaciones en primavera, puesto que no sería nada extraño que antes de finales de octubre las temperaturas alcanzaran, incluso durante la noche, los 28° Réamur o los 35° Celsio”. Añade que “las investigaciones en el-Fayum no se podrían desarrollar sin la ayuda de la quinina como paliativo”. En cambio, “a partir de Año Nuevo el-Fayum es un lugar bastante saludable”. Además, “en caso de tener tiempo para viajar en barcaza por el Nilo, a partir de Año Nuevo tendríamos a nuestra disposición los barcos de la compañía Cook, cuya temporada empieza el 1 de diciembre”. Igualmente, “en el Alto Egipto los meses de febrero y marzo son más recomendables, puesto que en otoño la intensidad del sol es mayor”.⁵⁰ Virchow estuvo de acuerdo y se acordó que Schliemann se adelantaría para conocer sobre el terreno las posibilidades de excavar en Alejandría y que Virchow se uniría a él una vez zanjadas sus obligaciones en Berlín hacia mediados de febrero. Schweinfurth, que ya estaría en Egipto atendiendo sus asuntos, se uniría a ellos en cuanto pudiera.

Sobre este último viaje a Egipto, en el cual los intereses de Virchow son tan centrales, se ha discutido si, como opina Meyer, el viaje era una especie de recompensa para Virchow, una muestra de agradecimiento por los largos años de colaboración y amistad, que a veces la tozudez de Schliemann había tensado en exceso. La figura de Rudolf Virchow, al igual que la de Dörpfeld, es indispensable para comprender el cambio de actitud de Schliemann en los últimos años, puesto que fueron sus consejos, relaciones y buen hacer los que le abrieron muchas puertas, especialmente en Alemania, y, a la vez, le pusieron en contacto con nuevas metodologías y técnicas que pudo aplicar en sus excavaciones (**Fig. 6**).⁵¹

⁴⁸ La carta está fechada el 27 de mayo de 1887 (Meyer 1958, 273).

⁴⁹ La respuesta de Schweinfurth lleva fecha de 1 de junio de 1887 (Meyer 1958, 274-275).

⁵⁰ Meyer 1958, 277.

⁵¹ Para las relaciones entre Schliemann y Virchow, véase Meyer 1955a; Bölke 1987; 2020; Andree 1990; Herrmann 1992, así como el Coloquio celebrado en Ankershagen en 1987 (*Museum* 1987). El conflicto estalló a raíz de los restos óseos de Hanai Tepe (Bloedow 2001). La correspondencia que intercambiaron refleja los vaivenes de la amistad (Herrmann *et alii* 1990).



Figura 6. Fotografía de Rudolf Virchow en su despacho (Charité Museum, Berlin)

Schliemann embarcó para Alejandría hacia finales de enero de 1888,⁵² con una maleta llena de libros y una agenda muy apretada: buscar el *sóma*, el cuerpo de Alejandro Magno, y localizar el palacio de Cleopatra.⁵³ Pese a los contactos oficiales y al visto bueno de Nubar Pashá, primer ministro egipcio, las autoridades religiosas locales no permitieron que excavara en un lugar sagrado, pues Schliemann, al igual que muchos otros, suponía que el mausoleo de Alejandro debía de encontrarse bajo la actual mezquita del Profeta Daniel.⁵⁴ A cambio, fue autorizado a excavar en las afueras, cerca de la estación ferroviaria de Ramala, en busca del palacio de Cleopatra. Allí, a 12 metros de profundidad, encontró una cabeza femenina de estilo helenístico, que identificó con Cleopatra. Las circunstancias del hallazgo han levantado muchas suspicacias. De hecho, más de un crítico piensa que Schliemann adquirió la cabeza

⁵² Al no disponer del diario de viaje, las fechas son aproximadas. El 28 de diciembre de 1887 envía una carta a su editor, Friedrich Brockhaus, y le indica que tiene previsto partir el 27 de enero y que espera, a su regreso, poder ofrecerle algún descubrimiento importante (Meyer 1958, 278-279).

⁵³ Según cuenta Virchow, en la maleta, aparte de la *Iliada* y la *Odisea*, Sófocles, Heródoto, Estrabón y Diodoro, llevaba también el libro *Egipto* de Heinrich Brugsch, el *Viaje por el Nilo* de Anton Prokesch von Osten y la *Selección de Historia Antigua, Media y Moderna* de Karl Plotz (Herrmann *et alii* 1990, 486, carta nº 505).

⁵⁴ Las leyendas locales sitúan en la mezquita el emplazamiento de la tumba de Alejandro (Chugg 2005, 187-193). De hecho, algunos viajeros hablaban de la existencia de cámaras subterráneas bajo la mezquita, pero las autoridades religiosas siempre habían impedido el acceso. Poco después, dos arqueólogos italianos, Evaristo Breccia y Achille Adriani, excavarían en la zona, sin encontrar nada reseñable, salvo el tramo de una calzada romana. Las excavaciones polacas actuales han identificado las cámaras como parte de un grupo de cisternas y canales artificiales de época romana.

y después simuló haberla hallado en la excavación.⁵⁵ Esta suposición puede que sea cierta ya que, a fin de obtener el beneplácito de las autoridades, solía sorprender con piezas espectaculares. Sin embargo, después Schliemann no mostró intención alguna de excavar en Alejandría. Puede que la edad y el cansancio influyeran, aunque la escasez de información sobre estos años impide conocer la razón exacta.⁵⁶

Virchow llegó a Alejandría el 22 de febrero e inmediatamente se pusieron en marcha, embarcándose en un buque postal que les permitió llegar a Asuán en 6 días. El trayecto a partir de Asuán se vería amenazado por los ataques de los insurgentes, la famosa rebelión de los derviches de al-Mahdí, que entonces mantenía en jaque al ejército inglés en Egipto y Sudán. Aun así, llegaron a Abu Simbel, donde permanecieron una semana. Después siguieron hasta Wadi Halfa, pero no pudieron alcanzar la segunda catarata por la presencia de los rebeldes en la orilla opuesta. Dadas las circunstancias, dieron marcha atrás y, protegidos, como otros barcos, por el ejército egipcio, regresaron a Asuán el 14 de marzo por la tarde, donde Virchow tuvo oportunidad de recoger los primeros cráneos para su colección en las recién descubiertas tumbas de cámara.

Los pormenores del viaje, al no disponer del diario de Schliemann, los conocemos a través de dos cartas que Rudolf Virchow envió a August Woldt,⁵⁷ una desde Luxor el 21 de marzo de 1888 y otra desde Alejandría el 15 de abril, así como las misivas de carácter más íntimo que Virchow envió a su esposa, acompañadas de varias fotografías, con breves referencias al clima del país, sus gentes, los percances del viaje y, ocasionalmente, los cambios de humor de Schliemann.⁵⁸ Las cartas enviadas a Woldt, de contenido más científico, pertenecen en la actualidad a una colección privada, a la que Meyer tuvo acceso.⁵⁹ El relato es sucinto, tan sólo breves apuntes. Sin embargo, de lo expuesto se deduce que, por vez primera, la estancia de Schliemann en Egipto no es de placer, sino de trabajo. Así, en Abu Simbel, contemplando de

⁵⁵ La cabeza es en realidad una copia romana de un original del siglo IV a.C., la Corina de Silanión. Schliemann menciona en dos ocasiones *a posteriori* el hallazgo: en una carta al director del Museo de Berlín, Richard Schöne, fechada en Atenas el 17 de junio de 1888, y en el detallado informe de la excavación enviado a Thomas Schreiber desde Atenas el 24 de julio de 1888, escrito en griego. En él refiere lo ocurrido en la mezquita y la razón por la cual, en su opinión, no se han efectuado grandes descubrimientos en Alejandría: no se excava a suficiente profundidad. Según dice, sólo alcanzó los niveles ptolemaicos a los 16 m (Meyer 1958, 285-286). Schindler (1986; 1987) cree imposible que Schliemann excavara a esa profundidad y sugiere una adquisición. Traill (1993, 17, 26) le secunda. Arentzen (2012, 438) coincide, pero rechaza que la adquiriera fuera de Egipto. Schliemann la embolsó en una caja, la pasó por aduana como equipaje de mano (Meyer 1936, 278) y la guardó en su casa hasta su muerte, si bien la cedió a Alemania en un codicilo de su testamento fechado el 14 de enero de 1889, recibiendo el agradecimiento del canciller Bismarck (Meyer 1969, 235, n. 126; Deuel 1979, 334). La cabeza está expuesta en la actualidad en el Neues Museum de Berlín.

⁵⁶ En la citada carta a Schreiber menciona esas razones, así como su desconocimiento del mundo clásico. Considera más oportuno terminar sus días en el terreno que conoce, la geografía homérica. En abril de 1889, meses antes de su fallecimiento, comenta por carta a su amigo Wilhelm Rust que una familia copta de Alejandría le ha ofrecido 20.000 libras egipcias para encontrar la tumba de Alejandro Magno, ironizando sobre su fama de pesetero (Meyer 1958, 305-306). En una carta posterior enviada a Virchow el 30 del mismo mes, le asegura que es “la propuesta más extravagante que me han hecho nunca” (Meyer 1958, 453, n. 317).

⁵⁷ August Woldt era miembro de la Berliner Gesellschaft für Anthropologie y reportero científico de la revista *Vossische Zeitung*, donde publicaba artículos de divulgación sobre antropología. Virchow titula las cartas “Primer/Segundo Informe del viaje a Egipto de Virchow y Schliemann”, dando a entender que no se trata de un mero viaje de placer, sino de una pequeña expedición.

⁵⁸ Las cartas enviadas por Virchow a su esposa, junto con las fotografías, fueron publicadas en 1974 (Grünenthal 1974).

⁵⁹ Meyer 1958, 281-284, cartas n.º 265 y 267. Véase nota 294 en la página 452 para la explicación pertinente.

nuevo los relieves que tanto le habían impresionado, presta atención a las hazañas de Ramsés fuera de territorio egipcio y planea efectuar una excavación en el lugar donde el faraón se enfrentó a los hititas, en Qadesh, proyecto que deberá abandonar a causa de una epidemia de peste en la zona.⁶⁰ Asimismo, durante la estancia de una semana en Luxor, se dedica a comprar cerámicas, armas de bronce y objetos de fayenza para la colección egipcia del museo de Berlín. Virchow, en cambio, continúa adquiriendo cráneos para su proyecto: “Se trata ante todo de comprobar los tipos antropológicos presentes en los antiguos monumentos y en la población actual. Después de Luxor, he continuado el estudio en Abidos, Dendera, el-Fayum, el Delta y en el Cairo”. Y añade: “Confío haber recopilado suficiente material para poder calcular con total precisión la relación entre ellos”.⁶¹

El Cairo fue la parada de mayor importancia para Virchow. Allí, gracias al permiso especial del primer ministro, Nubar Pashá, y ante la presencia del subsecretario, Artim Pashá Jakub, Virchow pudo tomar las medidas craneales de las momias reales de las dinastías XVIII a XX, entre ellas las de Tutmosis III, Seti I, Ramsés II y Ramsés III. El proceso de medición se extendió a la estatuaria de madera, gentileza del egiptólogo Heinrich Burgsch, y a la de piedra, en especial las estatuas halladas en Tanis, en las que se creía reconocer antecedentes de los hicsos, y las descubiertas hacia poco tiempo en Bubastis, lugar que visitaron, aunque en este caso lamenta “la imposibilidad de tomar medidas exactas, a causa del tipo de tocado que llevan las estatuas”.⁶² Igual de importante fue la parada en el-Fayum, donde Virchow ampliaría aún más su colección de cráneos y Schliemann tendría ocasión de departir con Flinders Petrie sobre diversos temas.

2. Petrie y Schliemann, puntos en común

Se ha comentado a menudo que las carreras de Petrie y Schliemann tienen numerosos puntos en común. Así, se suele decir que la pasión por la arqueología habría despertado en ambos a raíz de un regalo en forma de libro efectuado por sus padres cuando eran niños. No obstante, aquí hay que matizar, por cuanto Schliemann embelleció sus recuerdos de infancia y no tenemos ninguna seguridad de que desde temprano sintiera atracción por la arqueología. El relato sobre el libro de Georg Ludwig Jerrer que supuestamente le regaló su padre en la Navidad de 1829 y despertó en él el ansia de descubrir Troya algún día es uno de los episodios más dudosos de su biografía, una especie de recuerdo fabricado *a posteriori*, que carece de base.⁶³ Petrie sí es

⁶⁰ Deuel 1979, 334; Gamer-Wallert 1992, 71. Sayce le había propuesto en junio de 1889 viajar por el Próximo Oriente en noviembre de ese año, visitando el valle del Orontes, Alepo, Palmira, Karkemish, Nínive y Babilonia (Meyer 1958, 455, n. 334).

⁶¹ Meyer 1958, 283.

⁶² Meyer 1958, 283-284; Gamer-Wallert 1992, 78. Las estatuas “hicsas” de Tanis eran una de las grandes atracciones del Museo Bulaq. El mismo Petrie experimentó una sensación especial al verlas por primera vez en 1880 (Drower 1985, 35). Por esas fechas se insistía en el carácter asiático de los habitantes del Delta. Schliemann comenta, en una carta a Virchow, que, según Brugsch, el tipo hicsos se había mantenido en la parte oriental del Delta, y llega a afirmar que Brugsch tenía razón, pues él a todos los policías de la zona de Bubastis les hallaba gran parecido con las estatuas “hicsas” (Herrmann *et alii* 1990, 473, carta n.º 492).

⁶³ En ello están de acuerdo detractores y defensores de Schliemann, cf. Irmscher 1980; Arentzen 2012, 22; Witte 2013, 13-14.

sabido que, desde joven, alentado por sus padres, se interesó por los minerales y las monedas, que su tía-abuela y su madre coleccionaban, y bien pronto se convirtió en un experto. Su madre le regaló dos libros que le agradaron en su momento, aunque no fueron causa de su dedicación posterior a la arqueología, pese a ser uno de ellos la obra de Spineto, *Lectures on Hieroglyphics*.⁶⁴

Se dice que ambos fueron autodidactas y, si bien en cierto sentido es verdad, puesto que ninguno de los dos tuvo una educación normal, las circunstancias fueron distintas. A Petrie, de salud delicada, sus padres le proporcionaron una cierta educación básica primero y, más adelante, aunque por poco tiempo, le buscaron una institutriz. Schliemann, en cambio, tuvo que interrumpir la escuela por problemas económicos y ponerse a trabajar a los 14 años, instruyéndose a sí mismo en los escasos ratos que le quedaban por la noche después del trabajo. Es durante esos años que ambos desarrollaron las cualidades que luego les harían destacar, las lenguas en el caso de Schliemann y las matemáticas en el de Petrie. Schliemann llegó a dominar con total fluidez 12 idiomas –alemán, inglés, francés, holandés, español, italiano, portugués, ruso, sueco, griego, árabe y turco–, además del latín, el griego clásico y ciertas nociones de lenguas de la India y Asia. Su ritmo de aprendizaje era espectacular. Seis semanas le bastaron para aprender español, portugués o italiano, y el árabe fue capaz de asimilarlo en un mes escaso. Amigos suyos relatan cómo Schliemann era capaz de recitar suras del Corán de memoria, despertando la admiración de quienes le rodeaban en sus viajes por Egipto.⁶⁵ Petrie no tenía facilidad para los idiomas, pero sí para todo lo relacionado con el cálculo, la aritmética y el reconocimiento topográfico. Alentado por su padre, quien le inculcó las primeras nociones de aritmética y más tarde le enseñó los sistemas de medición empleados en la navegación, llegó a poseer un inestimable don para las matemáticas, que no sólo le ayudaron a dar sus primeros pasos en egiptología, sino que más tarde le serían de gran utilidad para mejorar las técnicas de excavación y establecer las secuencias cronológicas de los yacimientos, aplicando modelos matemáticos a la seriación cerámica como medio de obtener una cronología relativa.⁶⁶

Ciertamente, ninguno cursó estudios universitarios, aprendiendo a través de la lectura la mayor parte de los conocimientos que más tarde les harían descollar. Petrie, pese a todo, tuvo ya en su juventud mayor contacto con el mundo académico y científico que Schliemann, bien a través de amigos de su padre y de las asociaciones a las que pertenecía, bien desde que se dedicó a documentar topográficamente antiguos monumentos y a calcular sus dimensiones, lo que le llevó desde Stonehenge al Museo Británico, y dio pie a sus primeras publicaciones.⁶⁷ Más tarde, a partir de la estancia en Egipto y su admisión en la Egyptian Exploration Fund, primero, y en la Palestinian Exploration Fund, después, Petrie acabaría formando parte de

⁶⁴ Drower 1985, 16-18. El otro libro fue *The Coin Collector's Manual*, de Humphreys, para estimular su pasión por las monedas.

⁶⁵ Archibald Sayce recuerda en sus memorias haber visto a Schliemann subir al tejado de su casa en Atenas y recitar durante horas suras del Corán (Deule 1979, 86). Virchow, por su parte, cuenta en el relato del viaje a Egipto cómo los lugareños se admiraban de que un extranjero fuera capaz de hablar con tanta precisión su lengua y recitarla como un imán (Schliemann 1892, 86).

⁶⁶ Gertzen – Grötschel 2012.

⁶⁷ En este grupo entrarían la publicación sobre Stonehenge (Petrie 1880) y los cálculos sobre las Pirámides de Giza realizados antes de su estancia en Egipto a partir de la publicación de Piazzi Smyth (Petrie 1874), que le valieron un gran reconocimiento.

instituciones académicas y ostentando una cátedra universitaria,⁶⁸ por lo que se le puede considerar una persona integrada en el mundo académico. Schliemann, en cambio, tuvo que esperar hasta los cuarenta años para adquirir una formación más o menos académica, cuando asistió a cursos de literatura y filosofía en la Universidad de la Sorbona, pues el doctorado de la Universidad de Rostock, que obtuvo con un redactado del viaje efectuado en 1868 a la isla de Ítaca, el Peloponeso y Troya, no fue en realidad una tesis, ni supuso una carrera universitaria en el sentido actual.⁶⁹ Además, los títulos honoríficos que recibió como miembro de sociedades e instituciones académicas o las publicaciones de sus excavaciones nunca le granjearon el *status* profesional que tuvo Petrie, más bien provocaron que se le criticara aún más en los círculos universitarios y que se le considerara un advenedizo sin formación que osaba inmiscuirse en cuestiones ajenas a sus capacidades.

Si podría decirse que el azar influyó en la vida de los dos y determinó la senda que después seguirían. Con respecto a Petrie, el azar sería un viejo amigo de su padre, Piazza Smyth, cuyo libro, publicado en 1864, *Our Inheritance in the Great Pyramid*, fue el punto de partida de su interés por Egipto, adonde se trasladó en 1880 para comprobar la exactitud de las medidas allí expuestas, llegando a la conclusión de que eran inexactas.⁷⁰ Petrie pasó dos años en Egipto midiendo los diferentes monumentos del complejo de Giza y ultimando la publicación de los datos.⁷¹ Esa estancia en Egipto cambiaría su vida, al igual que el viaje de Schliemann a Troya en 1868 marcó su trayectoria posterior. De no haber sido por el encuentro el 15 de agosto de ese año con Frank Calvert, propietario de la mitad de la colina de Hissarlık y defensor de su identificación con la antigua Ilión, Schliemann seguramente no habría llegado a excavar Troya o, de haberlo hecho, habría tardado mucho más.⁷²

Se insiste, asimismo, en el papel que ambos jugaron como introductores de nuevos métodos de excavación, en particular la seriación estratigráfica, aunque en este caso hay que comparar el Schliemann de los últimos años y no el primero, y, aun así, hay que contar con la influencia de Dörpfeld. Si bien Petrie avanzaría más que Schliemann en esa dirección, no se puede negar que los dos fueron de los primeros en

⁶⁸ Como es sabido, Amelia Edwards estableció en su testamento que se creara la Cátedra de Egiptología en el University College de Londres y que la ocupara Flinders Petrie. Fue la primera de ese género en Gran Bretaña. Para el proceso de creación y adjudicación véase Drower 1990, 200-201.

⁶⁹ Richter 1980; Matthiessen 2004. Schliemann firmó como “Doctor Schliemann” o “Doctor en Filosofía” en varias cartas a ministros e instituciones. Así, en la dirigida al presidente del Institute de France en París (21 de abril de 1870; Meyer 1953, 163-168) y al Parlamento Griego (21 de marzo de 1873; Meyer 1953, 224), explicando las primeras excavaciones troyanas, o en las enviadas al Primer Ministro griego, Kumunduros, para felicitarle por el cargo (4 de agosto de 1875; Meyer 1953, 238), y al ministro otomano de Instrucción Pública, de cara a renovar el permiso de excavación en Hissarlık (19 de diciembre de 1875; Meyer 1953, 299).

⁷⁰ Piazza Smyth 1864. Tanto Flinders Petrie como su padre fueron en un principio ardientes defensores de las tesis de Piazza Smyth, quien veía en la pirámide la clave de toda la cultura europea de raíz bíblica, pero poco a poco se fueron distanciando.

⁷¹ Petrie 1883. La publicación fue posible gracias a la beca concedida por la Royal Society, que buscaba una persona para topografiar el área de las Pirámides. Petrie les dio el trabajo ya hecho y ellos le pagaron 100 libras y los gastos de edición.

⁷² Por esas fechas, varias colinas se disputaban la identificación: Hissarlık, Ballı Dağ, Hanai Tepe, Pashá Tepe y Bunarbaşı. Para todo ello y la relación de Schliemann con Frank Calvert, el verdadero iniciador de las excavaciones en Troya, véanse Allen 1995a; 1995b; 1998a; 1998b; Robinson 2006. El relato de la visita a Troya ese verano de 1868 es uno de los más cuestionados por sus críticos, cf. especialmente Lehrer – Turner 1989; Traill 1993, 74-89. Para el desarrollo de las primeras excavaciones troyanas y el proceso que llevaría a la identificación de los estratos, consúltese Easton 2014.

publicar en papel impreso la estratigrafía de un yacimiento.⁷³ También el Schliemann de los últimos años tiene en común con Petrie el interés por la cerámica y su papel de hilo conductor para distinguir los estratos. Además, ambos prestaron atención a los objetos menores, fuera el material lítico, las cuentas de collar, las hachas o las piezas de pasta vítrea, que adquirirían para sus respectivos museos, donde fueron recibidos con más incompreensión que entusiasmo.⁷⁴ Los dos hicieron uso de la fotografía para documentar los hallazgos, si bien aquí Petrie contó con ventaja al haber empezado su actividad arqueológica más tarde.

Hay que decir en este punto que las vidas de Petrie y Schliemann se habían cruzado sin que ellos llegaran a saberlo. Durante el tiempo previo a la visita a Egipto, en enero de 1878, Petrie visitó la exposición del material troyano de Schliemann, que se había presentado con toda magnificencia en Londres, midiendo algunas piezas y extrañándose del tipo de manufactura.⁷⁵ Asimismo, cuando a principios de la década de los ochenta la entonces incipiente Egypt Exploration Fund empezó a buscar a la persona más adecuada para excavar en el Delta la antigua ciudad griega de Naucratis, el primer nombre que se propuso fue el de Schliemann, el cual respondió encantado a la invitación. Sin embargo, el nombramiento fue paralizado por Maspero, quien arguyó que Schliemann era una persona problemática, poco cuidadosa en las excavaciones, que sólo buscaba la publicidad para sí mismo y que acabaría engañando a las autoridades.⁷⁶ Petrie hubo de esperar algún tiempo, hasta la publicación del libro sobre las pirámides de Giza en 1883, para que los miembros de la sociedad y, en especial, Amelia Edwards, aceptaran confiarle la excavación. Queda en manos de la imaginación pensar cómo habría sido la excavación de Naucratis si hubiera sido encomendada a Schliemann. No sabremos nunca si el Schliemann de ese período hubiera llegado a excavar Naucratis con la misma minuciosidad con la que lo hizo Petrie. No obstante, no parece que Schliemann lamentara en ningún momento haber perdido la oportunidad de excavar en el Delta. Ese mismo año de 1883 había sido nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Oxford, había excavado en Maratón y ultimaba la gran publicación de *Troya*.

⁷³ Se dice que Petrie no desarrolló del todo la técnica estratigráfica moderna hasta la excavación de Tell el-Hesi, en Palestina, en 1890-1891 (Blakely *et alii* 1989, 62-63; Sparks 2013), aunque ya había publicado lo que él llamó un “diagrama de estratos” en Naucratis, en 1886 (Petrie 1886, lám. XLIV). Petrie conocía el trabajo del Coronel Pitt Rivers, el primero en publicar cortes de las secciones que excavaba, con quien había coincidido durante la medición de las pirámides de Giza, y es muy probable que lo tomara como modelo. No obstante, no está claro si el trabajo de Schliemann pudo haberle influido (Arentzen 2012, 438, n. 1012). Drower (1990, 92) piensa que hubo más influencia de Pitt Rivers que de Schliemann, quien en *Ilios* había reproducido algún corte vertical (Schliemann 1881, fig. 189). Sorprende, pese a todo, la semejanza entre la estratigrafía de Troya publicada por Dörpfeld en 1894, previa a la más elaborada de 1902 (Dörpfeld 1894, 35, fig. 7; 1902, 32, fig. 6), y la de Petrie de Tell el-Hesi (Petrie 1891a, lám. III). Browman y Givens (1996) matizan la aportación estratigráfica de Petrie. Wheeler siempre criticó a Petrie que no hubiera evolucionado con el paso de los años y que se hubiera estancado (Fredheim 2012, especialmente 5-7).

⁷⁴ Es significativo, a este respecto, el artículo publicado por Petrie ese mismo año de 1888, “The Treatment of small antiquities” (Petrie 1888b). Schliemann diserta largamente sobre el material lítico egipcio en una carta enviada a Virchow el 15 de enero de 1889 (Meyer 1958, 296-297). También muestra interés por la industria lítica prehistórica europea, tal como escribe a Charles Newton y a Félix Ravaisson tras la visita al Museo de Leiden, donde pudo admirar la gran cantidad de papiros egipcios expuestos (Meyer 1958, 284-286, carta n° 267 a Newton, enviada desde La Haya el 4 de agosto de 1875; Meyer 1958, 286-287, carta n° 268 a Ravaisson, fechada un día después). Arentzen (2012, 440; 2020) trata esta faceta de Schliemann.

⁷⁵ Drower 1985, 32. Para la exposición de Londres, véase Baker 2020.

⁷⁶ Drower 1985, 66; Davis 2004, 23-27; Tyllesley 2005, 134-137.

En la concesión de Naucratis jugó un papel clave Archibald Sayce, eminente especialista en lenguas orientales de la Universidad de Oxford, amigo tanto de Petrie como de Schliemann.⁷⁷ Sayce había conocido a Petrie unos años antes y le había pedido paciencia, seguro de que la Egypt Exploration Fund no tardaría en reconocer sus méritos. Por las mismas fechas, se había interesado por el trabajo de Schliemann, pues, según él, “ponía de manifiesto que la antigua tradición literaria, aún imperfecta y errónea en los detalles, era en esencia correcta”.⁷⁸ Sayce, que había estudiado a Homero y más tarde se interesaría por el relato egipcio de Heródoto,⁷⁹ se convirtió en apasionado defensor de Schliemann, formando parte del grupo de especialistas que redactaron el prefacio de la edición inglesa de *Troya* y colaboraron en el suplemento, encargándose de las inscripciones. Sayce defendió a Schliemann en muchas ocasiones y trabó con él una sincera amistad, como se desprende tanto de los recuerdos que cita en sus memorias como del tono de la correspondencia intercambiada, en la que los pequeños detalles de la vida cotidiana en Egipto o los consejos en torno a la salud y el trabajo demuestran la cordialidad que existía entre ambos.⁸⁰ Sayce mantuvo a Schliemann al tanto de cuanto sucedía en Egipto y le informó puntualmente de los avances de Petrie en Naucratis.⁸¹ Más tarde fue quien comunicó a Petrie la intención de la Palestinian Exploration Fund de encomendarle la excavación de Tell el-Hesi.⁸² De hecho, Sayce fue el mejor interlocutor de Petrie en ambas sociedades, aquel que seguía su trabajo con más interés y departía con él aspectos aparentemente nimios, como cuando discutieron sobre el mejor modo de pagar a los trabajadores, comparando el método de Schliemann (que pasaba cada día hora y media al atardecer pagándolos uno a uno) con el de Petrie, quien solía darles la paga mientras trabajaban, pues así no se perdía tiempo.⁸³

Sayce es además responsable del repentino interés de Schliemann por los hititas. En más de una ocasión le había expresado su certeza que los hallazgos de Troya habían de situarse en el mismo período de tiempo en que hititas y egipcios se habían enfrentado. Por otro lado, Heinrich Brugsch, al hablarle de los relieves de Medinet Habu, le había sugerido que los *Turscha* allí mencionados podrían ser los troyanos de Homero. Así pues, no es extraño que, en ese último viaje a Egipto, Schliemann prestara mayor atención a los monumentos de Ramsés III y se detuviera más tiempo de lo habitual en Medinet Habu. Hay que decir que, en esas fechas, el debate sobre

⁷⁷ Archibald Henry Sayce (1845-1933), catedrático de asiriología en Oxford, compartía con Petrie y Schliemann el hecho de haber aprendido en los libros lo que no pudo aprender en la escuela, por ser de salud enfermiza. Superaba incluso a Schliemann en número de lenguas. Fue el primero en reconocer en los relieves de Yazilikaya la presencia de una lengua indoeuropea. La identificación por su parte de algunos jeroglíficos en estos y otros relieves hititas ayudarían al desciframiento de la lengua hitita.

⁷⁸ Davis 2004, 23.

⁷⁹ Sayce 1885; 1896.

⁸⁰ En la correspondencia publicada por Meyer, la primera carta de Sayce, enviada desde Avondale, lleva fecha de 20 de diciembre de 1878. En ella alaba la publicación de *Micenas* y los hallazgos de Troya (Meyer 1958, 74-75).

⁸¹ Así, en una carta de 13 de enero de 1884, le comenta su estancia en Abidos, en casa de Maspero, y le habla de las inscripciones carias que ha copiado (Meyer 1958, 1701). En otra, fechada en Luxor el 10 de febrero de 1885, le pone al día de los hallazgos de Naucratis y le comenta que “la seriación cerámica va de la micénica a la romana, pasando naturalmente por la ‘greco-fenicia’ y ‘griega arcaica’” (Meyer 1958, 202-203). Esta pequeña confusión con respecto a “una fase micénica” de Naucratis la corrige en una misiva posterior enviada desde Oxford el 4 de mayo de 1885, donde expone la diferencia en textura y coloración entre la cerámica de Naucratis y la de Micenas, y se detiene en ciertos tipos peculiares (Meyer 1958, 211)

⁸² Drower 1990. Excavación en Tell el-Hesi: Petrie 1891a.

⁸³ Drower 1985, 77.

Troya y la época de Homero iba más allá de una simple cuestión arqueológica, puesto que se enmarcaba en otro debate más crucial entonces, el de la cuestión bíblica. El inicio de las excavaciones en Palestina y en el Delta venía motivado ante todo por la necesidad de localizar los lugares bíblicos, y Homero había entrado en la discusión al considerarse que podía haber sido contemporáneo del Éxodo. De hecho, se habían publicado obras en las que se decía que Ulises y Moisés habían llegado a coincidir en el palacio del faraón, o que en la obra de Homero se podían hallar claves de la historia israelita. La postura de Sayce, sin ser tan extrema, pues se limitaba a considerar la contemporaneidad de la sociedad descrita por Homero con la del Egipto faraónico, explica que siguiera con tanto interés el trabajo de ambos.⁸⁴

Precisamente cuando, en 1888, en una de las tumbas más sencillas de la necrópolis de Hawara, Petrie halló bajo la cabeza de una mujer un grueso rollo de papiro en el que pudo leer las palabras “Agamenón”, “Aqueos” y “Corinto”, además de los números 12 y 8, fue a Sayce a quien le mostró el hallazgo. Sayce le confirmó que se trataba de una copia del libro II de la *Iliada* y él personalmente se encargó del comentario en la publicación definitiva de la necrópolis.⁸⁵ Sayce relató el hallazgo a Schliemann, razón por la cual el papiro fue uno de los temas de conversación entre Petrie y Schliemann en Hawara. Sayce declinó luego encargarse del comentario de los papiros de Gurob, cediendo la tarea a su amigo, y también defensor de Schliemann, John Pentland Mahaffy.⁸⁶

Gurob sería a la larga el nexo más fuerte entre Petrie y Schliemann, puesto que fueron las cerámicas allí halladas en las campañas de 1888-1889, que Petrie en principio denominó “aqueas”, las que permitirían dar una cronología firme a la cerámica micénica. Schliemann llegó a enterarse de los hallazgos a través de Sayce antes de morir, puesto que Petrie publicó los resultados el mismo año de su muerte. En cambio, no llegaría a tiempo de conocer el avance de las excavaciones de Petrie en otro punto de la geografía egipcia que él había avistado de lejos en el viaje de 1887, Tell el-Amarna.⁸⁷ Petrie visitó por primera vez Tell el-Amarna en 1882, acompañado precisamente por Sayce. Allí, entre octubre de 1891 y abril de 1892, pondría al descubierto gran cantidad de cerámica micénica, anclándola definitivamente dentro de la cronología egipcia del II milenio a.C. Schliemann seguramente hubiera estado muy satisfecho.⁸⁸

⁸⁴ Para la postura de Sayce y su papel en ese debate puede consultarse Davis 2004, 23-27; Gange 2013, especialmente 145-148.

⁸⁵ Se trata del famoso papiro *Homero de Hawara*, hoy en la Bodleian Library de Oxford. Circunstancias del hallazgo: Drower 1985, 136. Petrie publicó los resultados de las excavaciones realizadas en el área de el-Fayum, en 1889, en el libro *Hawara, Biahmu and Arsinoe*, que incluía el comentario de Sayce sobre los papiros en las páginas 24-37 (Sayce 1889). Desgraciadamente, Petrie no indica el lugar exacto de la tumba con el papiro, sólo que formaba parte de la necrópolis romana al norte de la pirámide.

⁸⁶ Gange 2013, 247.

⁸⁷ Schliemann 1887a, 19. Schliemann pasó sin detenerse el día 18 de diciembre de 1887. Comenta que “todo estaba lleno de palmeras y había gran cantidad de cocodrilos en la isla de enfrente. A lo lejos se divisaban las ruinas”. Schliemann no menciona, pues tal vez no lo sabía, que ese mismo año la expedición francesa había descubierto las hoy famosas tablillas de el-Amarna.

⁸⁸ Para el significado de los hallazgos de Petrie en la definición de la cultura egea, véase Phillips 1997; 2006; Magadán 2005, 1-6.

3. El encuentro: 3 de abril de 1888

Poco se sabe del encuentro entre Petrie y Schliemann ese día de primavera de 1888. No obstante, los escasos detalles permiten una cierta reconstrucción de la visita y de la charla que siguió al almuerzo, en la que se habló de varios temas, unos arqueológicos y otros de la actualidad política.

3.1. Documentación

Los detalles del encuentro entre Petrie y Schliemann los conocemos a través de las cartas enviadas por Virchow desde Egipto y por el relato que Petrie hizo a sus amigos, ya que no se conserva ningún diario del viaje de Schliemann en 1888.⁸⁹ En el cómputo inicial efectuado por Meyer en 1938 aparecen ya los 18 diarios actuales.⁹⁰ De haber existido, figuraría entre el 17, el de la estancia en 1886-1887, y el 18, el de la última campaña troyana. Tampoco existe correspondencia de Schliemann enviada desde Egipto en esas fechas, lo cual resulta extraño, dada su tendencia a relatar cuanto le acontecía a familiares y amigos. Sí se conservan las cartas previas al viaje, intercambiadas con Virchow y Schweinfurth, los dos acompañantes de Schliemann en la visita, así como la pequeña misiva que Petrie les hizo llegar la misma mañana del encuentro para indicarles el camino (**Fig. 7**). De ahí que la información sobre el desarrollo de la visita y los temas tratados sea muy sucinta, y parta casi en su totalidad del relato efectuado por Petrie a Amelia Edwards y de breves apuntes de su diario.⁹¹

La correspondencia y toda la documentación personal de Petrie se conserva en el Petrie Museum of Egyptian Archaeology del University College de Londres. El “legado Petrie” comprende cartas, material de las publicaciones, listas de donaciones a diversos museos, instituciones y subscriptores; fotos y negativos, así como dibujos y planos originales. En el museo se guardan asimismo copias de los diarios de excavación, los cuadernos de notas y los llamados carnets de bolsillo en los que anotaba diariamente los hallazgos. Los originales de los diarios de excavación se hallan en el Griffith Institute de Oxford y proporcionan abundante información sobre el día a día de las excavaciones, visitas recibidas o lugares inspeccionados.⁹² El Petrie Museum posee también la colección de papeles, objetos personales y colecciones arqueológicas de Amelia Blandford Edwards, con quien Petrie mantuvo una larga amistad y correspondencia, y a quien había donado muchas piezas de sus excavaciones. Precisamente, la carta enviada por Flinders Petrie a Amelia Edwards es la que nos informa con más detalle de lo ocurrido durante la visita y la que permite adivinar los temas de conversación.

⁸⁹ Easton (1982, 95-98) reconstruye los vericuetos del “legado Schliemann” antes de su catalogación definitiva y constata la ausencia de varios diarios, entre ellos el de este viaje a Egipto, así como parte de la correspondencia enviada, entre la que se incluiría la relativa al período 1885-1888.

⁹⁰ Meyer 1938. El artículo constituye un punto de referencia indispensable para cotejar lo que se ha podido perder desde entonces. Meyer se llevó documentación a Alemania durante la II Guerra Mundial, que desapareció y se ha reencontrado en parte.

⁹¹ Drower reconstruye la visita, citando frases sacadas de los diarios de Petrie y de una carta enviada a Amelia Edwards (Drower 1985, 136-138).

⁹² Para la organización del archivo Petrie, puede consultarse Quirke 2009; Dal Vesco 2013.

Pyramid, Hawara 1888
485
3 April 1888

Dear Dr Schliemann,

I am delighted to hear that
I shall have the pleasure of seeing you
here with Prof. Virchow & Prof.
Schweinfurth today. Prof. Sayce
had told me that he thought you
might come on your way down
the country.

The road is by the Bahir Yusuf
to Kohafa - about 2 miles - then
across fields & desert to the pyramid.
Near here you will descend into the old
canal bed, & then cross the later canal
at a farm about 1/2 mile N. of the
pyramid.

Yours sincerely,
Wm. Flinders Petrie.

Figura 7. Misiva enviada por Flinders Petrie a Schliemann para indicarle el camino a Hawara (Schliemann Papers, Gennadius Library, Athens)

Petrie era en 1888 una figura en ciernes. Tras haber excavado en el Delta las ciudades de Tanis y Naucratis, entre 1883 y 1885, así como el yacimiento de Nebesha y la fortaleza de Tell-Defenna en 1886, había efectuado exploraciones en las canteras de Asuán y junto a la pirámide de Dashur, para centrarse, a partir de 1888, en el área junto a la localidad de Medinet el-Fayum, la egipcia Shedet y la ptolemaica Cocodricópolis-Arsinoe. Petrie no se limitó a la ciudad helenístico-romana, sino que extendió la exploración más allá, primero hacia el norte, el lugar conocido como Biahmu, y después hacia el sudeste, la zona de Hawara. El hallazgo en Biahmu de los dos grandes pedestales con el nombre de Amenemes III le llevó a identificar el lugar con el antiguo templo del faraón que los autores clásicos, Heródoto primero y Diodoro, Estrabón o Plinio más tarde, bautizaron como el “Laberinto”, por la multitud de cámaras de que constaba, unas 3.000 según dichos autores.⁹³ El descubrimiento causó sensación y ayudó a extender la fama de Petrie. Cuando, poco después, ya en la localidad de Hawara, Petrie halló, al norte de la pirámide de Amenemes III, la necrópolis romana que contenía gran cantidad de momias con retratos realizados al temple y al encausto, algunas de las cuales habían reutilizado antiguos papiros en el vendaje o en otras partes del cuerpo, su fama traspasó los círculos estrictamente egiptológicos.

3.2. La visita a el-Fayum

Schliemann había escrito a Sayce comunicándole su intención de viajar a Egipto en el invierno de 1888, acompañado de Virchow. En el viaje planeaban visitar el Delta y la región de el-Fayum, momento durante el cual se agregaría al grupo Schweinfurth.

⁹³ Hdt. 2.148.1; D.S. 1.51.5, 1.61.1, 1.66.2; Str. 17.1.3, 17.1.42, 17.37.1; Plin. HN 36.19.

Sayce le contestó lamentando que precisamente ese invierno se veía obligado a quedarse en Oxford, pero que notificaría su presencia a sus colegas en Egipto para que le enseñaran las excavaciones.⁹⁴ Petrie fue uno de ellos. Otro fue Naville, en Bubastis y Tell el-Basta. Schliemann, Virchow y Schweinfurth tenían intención de recorrer los puntos más interesantes de el-Fayum, que en ese momento había empezado a atraer la atención.⁹⁵ El mismo Schweinfurth había trabajado en Arsinoe-Cocodricópolis. De modo que, el acercarse a Hawara, no tenía un objetivo específico, al menos no mayor que el de otros yacimientos. Únicamente la estrecha relación que Sayce tenía con Petrie y Schliemann hacía suponer que allí Virchow podría obtener mayor cantidad de material para su proyecto. Además, Schliemann estaba ansioso por conocer más detalles del papiro homérico allí hallado hacía poco.

Schliemann y Virchow llegaron a Medinet el-Fayum en tren el 30 de marzo, tras recoger a Schweinfurth en Wadfa. El calor a las 6 de la tarde era de 28° y los viajeros, agobiados, recibieron como un bálsamo la vista de los palmerales (**Fig. 8**). Es más, alojados en casa de un ingeniero alemán casado con una austriaca, pudieron disfrutar, según Virchow, “del primer descanso en una auténtica habitación europea, decorada al estilo austriaco”, biblia alemana incluida. Los días siguientes, 1 y 2 de abril, los dedicaron a recorrer distintos puntos de interés bajo un sol abrasador, razón por la cual Virchow lamentaba que Schliemann no les permitiera llevarse consigo una pequeña tienda para guarecerse. Pese a todo, Virchow revela estar contento con los cráneos conseguidos en la necrópolis de Arsinoe, que Schweinfurth embala con sumo cuidado. Para el día siguiente, 3 de abril, todo estaba dispuesto para acercarse a Hawara y visitar la pirámide, “donde está excavando un inglés, el Sr. Petrie”, y, después, explorar el lago salado de Birket-el-Kurum.⁹⁶



Figura 8. Vista de Medinet el-Fayum. Fotografías tomadas por Rudolf Virchow (Colección Rabl-Virchow, Berlin)

⁹⁴ La carta de Sayce, enviada desde el Queen's College de Oxford, lleva fecha de 17 de septiembre de 1887. La de Schliemann no se encuentra entre la correspondencia conservada. Conocemos los detalles por la respuesta de Sayce.

⁹⁵ El mismo Sayce había realizado una pequeña exploración allí, más bien “decepcionante” (“disappointing”), según le había comentado a Schliemann en carta enviada el 13 de enero de 1884 (Meyer 1958, 170-171).

⁹⁶ Grünenthal 1974, 15-18.

Entretanto, en Hawara, esa mañana del 3 de abril de 1888 había amanecido soleada, aunque había refrescado, lo que auguraba un buen día de trabajo. Los últimos días de marzo habían sido muy calurosos a causa del fuerte viento del desierto. Al menos ese día la temperatura era más soportable. Fue entonces cuando se recibió la noticia de la llegada de visitantes y, al conocer la identidad de los mismos, Petrie les hizo llegar una pequeña nota en la que les indicaba la ruta a seguir. El texto de la carta de Petrie dice lo siguiente:

Me alegra saber que tendré el placer de verle hoy en compañía del profesor Virchow y del profesor Schweinfurth. El profesor Sayce me ha comentado que usted posiblemente pasará por aquí durante su visita por la zona baja del país. La carretera [que han de seguir] es la que va de Bar Yusuf a Kohafa, unas 2 millas. Allí han de cruzar los campos y el desierto hasta la pirámide. Cerca de la pirámide verán que han de bajar hacia el antiguo lecho del canal y cruzar el siguiente junto a una granja que hay a media milla al norte de la pirámide.⁹⁷

Sin embargo, el trabajo no se interrumpió. La llegada de visitantes era algo habitual y nadie prestaba demasiada atención a quiénes eran. Además, el día anterior Petrie había prometido 10 chelines al primero que topara con la pared posterior de la cámara que estaban excavando en el interior de la pirámide. Por consiguiente, los trabajadores estaban aún más motivados.⁹⁸ Petrie ordenó que se hicieran los preparativos para la hora de comer y les aguardó para mostrarles la excavación. Schliemann, Virchow y Schweinfurth no tardaron en aparecer. Virchow relata el trayecto hasta la pirámide de modo algo distinto a Woldt y a su mujer. Al primero le comenta sucintamente: “Encontramos además a un joven egiptólogo inglés, Flinders Petrie, en pleno trabajo, excavando la pirámide de Hawara, que Lepsius había hecho famosa, y los restos aún conservados del Laberinto”.⁹⁹ En cambio, a su esposa le detalla el paisaje que observa a su paso:

El camino sigue las higueras y plataneros que bordean los huertos de la ciudad. Después continúa por la ribera del Bar Yusuf, atraviesa multitud de pequeños canales hasta llegar al gran canal. Desde allí se divisa a lo lejos, en medio del desierto, la mole de 400 pies de altura de la pirámide, hecha de adobes fabricados con barro del Nilo, única en el mundo. Un poco más allá se ve otra parecida, la de Lahun, que marca la entrada del Bar Yusuf en el-Fayum. Allí encontramos al inglés en pleno trabajo, en parte excavando una amplia necrópolis, en parte intentando abrirse camino dentro de la pirámide. Un poco más al fondo se ven los restos del Laberinto, de los cuales sólo han quedado pequeños indicios. La investigación de la pirámide todavía no ha dado resultado. En cambio, en la necrópolis se han encontrado centenares de tumbas, de tal manera que todo está lleno de cuerpos de momias y huesos humanos.¹⁰⁰

⁹⁷ La carta lleva fecha de 3 de abril de 1888. Meyer la incluyó en el grupo publicado en 1958, carta nº 266 (Meyer 1958, 282).

⁹⁸ Drower 1985, 137.

⁹⁹ Meyer 1958, 284.

¹⁰⁰ Grüenthal 1974, 18.

3.3. Los visitantes

Es difícil saber cómo transcurrió el primer contacto, pues sólo poseemos las impresiones de Petrie sobre los recién llegados. Virchow se limita a decir “un joven egiptólogo inglés”. Petrie, en cambio, da una curiosa descripción de los tres visitantes. Dice de Schliemann, por ejemplo: “(Era) bajo, de cabeza y cara redondeadas, tocado con un sombrero redondeado, grandes ojos redondeados y saltones, con gafas, jovial y optimista; dogmático, pero dispuesto siempre a aceptar los hechos”.¹⁰¹ Resulta sorprendente la descripción de Schliemann como un hombre rechoncho y bajito, aunque en esas fechas Schliemann era una persona de 66 años, de salud delicada, que seguramente disfrutaba del buen comer. Más sorprendente es el contraste entre los adjetivos “jovial y optimista” con “dogmático”. Si algo distinguía a Schliemann era su autoritarismo y tozudez, que concuerdan con el adjetivo “dogmático” que emplea Petrie. Ahora bien, no tenía fama precisamente de jovial, al contrario. Podía llegar a ser muy desagradable en las relaciones personales. Sí se puede decir que era optimista porque siempre encontraba una solución a los problemas que surgían.¹⁰² Tal vez Petrie insinuaba que todo lo veía por el lado bueno, sin pensar en las consecuencias desagradables. De Virchow escribe en términos más amables: “Era un hombre calmado, de cara dulce, que llevaba una barba gris muy hermosa”. Schweinfurth, en cambio, no le causó demasiada buena impresión: “Un tipo corpulento, de cuerpo huesudo y bronceado, de edad indefinida, obsesionado por la botánica (...) que se mostró muy contento con la gran caja llena de ramos de rosas rojas y otras flores procedentes de las tumbas que le mostré”.¹⁰³

No sabemos qué impresión le causó Petrie a Schliemann. Quizá le sorprendió la seguridad del joven egiptólogo, a juzgar por los comentarios que se desprenden del relato de Petrie. Le asombró su capacidad de trabajo y su obsesión por los hallazgos más pequeños, pero no dejó de actuar como un maestro, deslizando algunos comentarios que consideraba apropiados dadas su edad y experiencia. Virchow fue quien se comportó de un modo más normal, aprovechando la ocasión para examinar de cerca la gran cantidad de material que había, puesto que Petrie estaba rodeado de cuerpos por todas partes. Hacía tiempo que había tomado la decisión de quedarse sólo con la cabeza de las momias, y los cuerpos sin cabeza yacían diseminados. Salvo en el caso que el cartonaje o vendaje de las momias tuviera interés, no los conservaba. Había colocado los cuerpos en la estancia más fresca del recinto y allí se refugiaba cuando el calor se disparaba.¹⁰⁴ Probablemente hubo algún momento de tirantez, como solía ocurrir cuando estaba Schliemann presente, y es posible que Petrie se sintiera molesto con el proceder de Schweinfurth, pues al parecer, según comenta, “al mostrarle la caja de flores, se las quería llevar a su casa para examinarlas”.¹⁰⁵ No siempre era fácil tratar con los visitantes.

¹⁰¹ La descripción de los tres personajes se recoge en la misma página de la biografía de Petrie (Drower 1985, 137).

¹⁰² En el original, la expresión que emplea Petrie es “cheeriest of beings”.

¹⁰³ Drower 1985, 137.

¹⁰⁴ Drower 1985, 136.

¹⁰⁵ Drower 1985, 137.

3.4. La visita al Laberinto

Petrie trabajaba en varios sectores de Hawara a la vez. Un equipo de obreros se dedicaba a sacar a la luz las tumbas de época romana de la necrópolis septentrional, mientras que otro se afanaba por adentrarse en el recinto de la pirámide. Petrie estaba contento con los resultados de la necrópolis, pues el hallazgo de cada nueva momia era recibido con gran alegría y excitación por parte de los trabajadores, que las encontraban fascinantes y además sabían que por cada una de ellas iban a recibir la recompensa oportuna. Pero lo que más deseaba era encontrar una sepultura real dentro de la pirámide.¹⁰⁶ Por desgracia, eso no aconteció. Cuando se llegó a la cámara –un bloque monolítico de cuarcita de 110 toneladas–, en su interior sólo había dos ataúdes vacíos. El día 3 de abril se encontraban justo ante una de las numerosas falsas puertas que conducían a un nuevo pasillo en ángulo recto con el anterior, que llevaba a una nueva falsa puerta, que de nuevo acababa en un pasillo en ángulo recto, y así sucesivamente hasta circundar todo el interior. Pero esa mañana no se sabía aún; la puerta y el pasillo se hallaron al día siguiente, 4 de abril, y provocaron un cierto desconsuelo. Virchow explica cuál era la situación en ese momento en la pirámide, adonde Petrie los acompañó para mostrarles la excavación: “En la pirámide han conseguido practicar una abertura hasta la mitad, al final de la cual se ha encontrado una nueva disposición de los muros. Aquí pudiera ser que se toparan con la cámara funeraria”.¹⁰⁷

Cabe decir que, aunque el trabajo de Petrie en el sector de la pirámide no fue ni tan minucioso ni tan bien documentado como en otros yacimientos, lo cierto es que el conjunto en sí era de gran complejidad y ya en el siglo XIX había sufrido un enorme desgaste, tanto a causa de las aguas del canal como de su uso como cantera. Inicialmente, el complejo funerario de Amenemes III constaba de la pirámide y un amplio recinto situado al sur, de unos 120 por 300 metros, que constituía el templo funerario y se componía, al parecer, de un gran patio y varias capillas. Este es el edificio que los autores antiguos identificaron con el Laberinto. Junto al complejo había, asimismo, una necrópolis del Reino Medio, a la que después se asoció otra del Reino Nuevo. Petrie no llegó a documentar todo el área y, cuando lo hizo, procedió con bastante rapidez.¹⁰⁸ Incluso, cuando él se ausentaba para gestionar algún asunto o explorar el área de su próximo objetivo, Gurob, los trabajadores seguían a su ritmo sin un control directo. Tal vez aquí jugó en su contra la espectacularidad de los hallazgos de la necrópolis romana, que al final lograron eclipsar los restos del Reino Medio.¹⁰⁹ Los visitantes de ese 3 de abril experimentaron la misma sensación. Lo que más les impresionó no fue

¹⁰⁶ Drower 1985, 136.

¹⁰⁷ Meyer 1958, 284.

¹⁰⁸ La excavación de la pirámide forma parte de la publicación de los yacimientos de el-Fayum: Petrie 1889; 1890a.

¹⁰⁹ Pese a las leyendas sobre el Laberinto, Hawara es un lugar bastante desconocido. En 1970 se excavó la necrópolis del Imperio Nuevo y recientemente se ha iniciado una prospección geomagnética del área junto al canal por parte de la Universidad de Gante en colaboración con el Servicio Egipcio de Antigüedades. Los resultados sugieren la existencia de un edificio subterráneo compuesto por multitud de cámaras bajo el templo funerario de Amenemes III. No obstante, las reconstrucciones virtuales efectuadas a partir de los escasos indicios hallados han sido recibidos con cierto escepticismo (*Studies* 2008; Khalil *et alii* 2010). La prospección ha coincidido con un proyecto del University College de Londres de reconstruir el Laberinto a partir de la documentación de Petrie, generando una especie de batalla virtual (http://www.casa.ucl.ac.uk/digital_egypt/hawara/).

el Laberinto, sino la cantidad de momias que iban pasando sin cesar, todas ellas brillando al sol por los destellos del oro. Comenta Virchow:

El Sr. Petrie tiene la impresión de que está excavando la necrópolis de la gente pudiente de la ciudad de Arsinoe, mientras que la gente normal estaría enterrada en el cementerio que nosotros visitamos ayer. La fecha de los enterramientos está entre el siglo II y el III d.C., mientras que la pirámide es de época de Amenemes III de la dinastía XII, o sea 2.000 años antes. El aspecto más interesante de la necrópolis son los retratos de madera con los cuales se cubría el rostro de los muertos en la tumba, seguramente solo unos cuantos. Los más notables presentan mortajas muy ricas y costosas, pintadas con máscaras de oro, algunas de un valor excepcional.¹¹⁰

3.5. Eugenesia

Tras la visita al Laberinto, Schliemann y sus acompañantes retornaron al campamento, donde observaron la llegada de una momia, y pasaron después al lugar donde Petrie guardaba los cuerpos. Virchow experimentó una gran alegría al ver la cantidad de cráneos que había y solicitó a Petrie que le permitiera quedarse unos cincuenta por lo menos.¹¹¹ A diferencia de lo ocurrido con Schweinfurth, Petrie al parecer cedió a las súplicas de Virchow, puesto que éste dice en su relato:

En la zona anterior a la pirámide, él (Petrie) ha encontrado centenares de tumbas de los dos primeros siglos de la era cristiana, en las cuales bastantes contenían máscaras de momia y retratos de gran valor. Me llevo a casa numerosos cráneos de esas tumbas.¹¹²

Quizás fuera el carácter apacible de Virchow lo que convenció a Petrie, o quizás la urgente necesidad de liberarse de unos cuantos ejemplares en la cada vez más abarrotada caserna. Sea como fuera, Virchow se llevó a Berlín bastantes muestras, justificando ampliamente la excursión.

Teniendo en cuenta este hecho, aunque Petrie no lo mencione explícitamente, es muy probable que uno de los temas tratados fuera el de las medidas craneales de los egipcios y la posible definición de tipos raciales a partir de dichas medidas. Petrie había publicado dos obras al respecto, fruto de su colaboración con Karl Pearson y Francis Galton, miembros del Anthropometric Laboratory del University College de Londres, adonde enviaba con regularidad esqueletos y cráneos de sus excavaciones.¹¹³ Todavía publicaría un artículo más, en el que desarrollaría su idea sobre la raza egipcia,¹¹⁴ y otras obras en las que establecía una cierta relación entre el progreso de

¹¹⁰ Grünenthal 1974, 18.

¹¹¹ Drower 1985, 138.

¹¹² Meyer 1958, 284.

¹¹³ Petrie 1887; 1888a. Para la relación con el laboratorio de Antropometría, véanse Sheppard 2006; 2008; 2010; Challis 2013; Perry – Challis 2013. Sir Francis Galton, primo hermano de Charles Darwin, fue precisamente quien acuñó el término “eugenics”, vocablo con el que en el mundo anglosajón se define la necesidad de aplicar la selección natural a la raza humana. Para la relación entre la eugenesia y la egiptología, véase Bernasconi 2007.

¹¹⁴ Petrie 1901.

la humanidad y las capacidades físicas y mentales de los individuos, abogando por el empleo de una cierta selección racial si la humanidad deseaba mejorar.¹¹⁵ Incluso llegaría a donar su propio cráneo al Royal College of Surgeons de Londres, para que fuera estudiado y sirviera para esclarecer si sus capacidades intelectuales y, en especial, su gran memoria visual y retentiva tenían una explicación racial.¹¹⁶

Virchow, por su parte, llevaba años interesado por la frenometría, entonces muy en boga en Europa. Pese a su formación como patólogo, había desarrollado multitud de intereses, entre ellos la definición de los tipos raciales a partir de las medidas craneales. De hecho, había trabajado incluso con cráneos de Neandertal de cara a conocer sus características. La combinación de todos estos intereses y el material que fue recogiendo a lo largo de sus viajes acabaron por inducirle a crear un museo de Patología en Berlín, el Charité Museum, hoy Berliner Medizinhistorisches Museum. En él reunió muestras de todo tipo de preparados, ejemplares de seres deformes, órganos con patologías diversas y gran cantidad de esqueletos y cráneos, de los que gustaba rodearse cuando trabajaba. El museo abrió sus puertas en 1899 y su visita resulta muy ilustrativa de las ideas decimonónicas en torno a los tipos raciales. Es de suponer, pues, que Virchow y Petrie tuvieron ocasión de departir sobre las teorías de Galton y la efectividad del estudio comparativo de los tipos craneales. Virchow tal vez le contó las mediciones que había llevado a cabo esos días y lo que había observado en las estatuas de Tanis y Bubastis respecto a la definición de un tipo racial asiático. Es posible que Petrie pensara que Virchow era una persona de fiar, no como Schweinfurth, y que, si descubría algo de interés, sin duda se lo comunicaría.

3.6. Papiros

Una de las razones de la visita a Hawara era ver el papiro del Libro II de la *Iliada* descubierto hacía poco. Petrie dice que “Schliemann estaba muy excitado”,¹¹⁷ pero no especifica si pudo contemplarlo. Es de suponer que así fuera, puesto que el papiro se había hallado no hacía mucho. Sayce lo había visto, pero todavía no había escrito el comentario. Por consiguiente, es posible que aún lo tuviera Petrie en Hawara.¹¹⁸ Si realmente así ocurrió, cabe imaginar el gozo de Schliemann al sostener en sus manos una copia antigua de la obra que había sido su guía durante una parte de su vida y la que lo había convertido en el hombre que era.

Schliemann y sus acompañantes tuvieron ocasión de contemplar otros papiros, así como cartonajes de las momias con inscripciones. De buena mañana había llegado un cuerpo, al que se sumó otro antes de comer. Después del almuerzo, mientras hablaban, llegó la noticia del hallazgo de otros tres cuerpos, los tres con retratos dorados, que fueron entrando en procesión al lugar donde se encontraban. La escena dejó boquiabiertos a los visitantes. De entre ellos destacaba un ataúd de trabajo muy delicado, uno de los mejor conservados que halló Petrie y que aún hoy constituye una de las joyas del Museo Británico, tras ser donado por el mecenas de la excavación de

¹¹⁵ Especialmente *Janus in Modern Life* (Petrie 1907) y *Revolutions of Civilization* (Petrie 1911).

¹¹⁶ Silberman 1989; 1999.

¹¹⁷ Drower 1985, 138.

¹¹⁸ Drower 1985, 136. Drower no da una fecha exacta del hallazgo. Comenta que “un día llegó un premio extraordinario” y detalla que Sayce confirmó la identidad del papiro en la visita que hizo a Hawara. El papiro fue cedido al Ashmolean Museum (Oxford).

Hawara, Martyn Kennard Haworth. La caja de la momia, de estuco pintado de rojo, contenía escenas funerarias, presididas por Anubis, realizadas en pan de oro aplicado sobre el estuco. El retrato representaba un joven coronado con hojas de olivo, de belleza serena y rostro alargado. Sobre el pecho una inscripción en griego reseñaba el nombre del difunto: “Adiós Artemidoro”.¹¹⁹

Esto ocurrió poco antes de irse los visitantes, tal como relata Virchow, “[de las máscaras de oro] hoy se han hallado tres, y una de ellas, la más rica que se ha encontrado hasta ahora”, en clara alusión al sarcófago de Artemidoro. Media hora después—lo cual Petrie lamenta, pues los visitantes no estaban allí para contemplarlo—, llegaron más elementos del ajuar de las momias, “una caja de marfil, con delicadas figuras en relieve; un par de calcetines de lana, con un apéndice especial para que el dedo gordo del pie pudiera entrar en la sandalia; tejidos estampados, sandalias, papiros y un recipiente de vidrio”. Y añade: “Estas fueron sólo unas cuantas de las cosas que se hallaron en un día ajetreado”.¹²⁰

3.7. Cerámica

Uno de los temas principales de conversación entre Schliemann y Petrie fue la cerámica. Schliemann se mostró especialmente impresionado de que Petrie fuera capaz de fechar el más mínimo fragmento de cerámica. En consecuencia, contraatacó y disertó sobre la “importancia de conocer la cronología de las cerámicas, pues son la clave de la arqueología”.¹²¹ Petrie debió de encontrar el discurso algo aburrido o pedante, pues cierra con un “etcétera, etcétera” la frase anterior. Al parecer Schliemann le animó a crear una colección en la que expusiera todos los tipos de cerámica con las fechas pertinentes, a lo cual Petrie respondió que esa colección ya la había preparado y, con sus fechas respectivas, la había ofrecido al British Museum, el cual la había rechazado. Schliemann quedó muy sorprendido y aseguró a Petrie que, si la ofreciera a Alemania, seguro que sería bien recibida. Le habló entonces de la colección de cerámica egipcia que había ido adquiriendo en los dos últimos viajes a Egipto y que había donado a Berlín. Sin embargo, y pese a que advirtió la especial habilidad de Petrie en ese campo, no quedó del todo convencido de que tuviera razón en cuanto a las fechas propuestas. Y así se lo hizo saber a Naville en la visita a Tell Basta: “Es prácticamente imposible establecer una secuencia cronológica de la cerámica egipcia”, afirmó. La frase fue recibida con gran alborozo por Naville, el rival más directo de Petrie en la Egyptian Exploration Fund. Naville se lo hizo saber por carta al día siguiente a Reginald Poole, gran promotor, junto con Amelia Edwards, de la Egyptian Exploration Fund, añadiendo una coletilla: “cuánto me hubiera gustado que Griffith hubiera oído las palabras de Schliemann”.¹²²

¹¹⁹ BM EA21810. El escaneado del cuerpo ha permitido averiguar la posible causa de la muerte del joven, de entre 18 y 21 años. Una lesión en la cabeza, sin cicatrizar, hace suponer que un traumatismo le causó la muerte.

¹²⁰ Drower 1985, 138.

¹²¹ Drower 1985, 138.

¹²² Drower 1985, 138.



Figura 9. Página del libro de Adolf Furtwängler, *Mykenische Vasen*, con las cerámicas micénicas halladas en Egipto hasta esa fecha (Furtwängler 1886, lám. XXII)

Así pues, se puede conjeturar si Schliemann discutió con Petrie las fechas de la cerámica micénica o, al menos, si solicitó su opinión sobre la cronología de la misma a partir de los, por entonces, escasos hallazgos en Egipto. Teniendo en cuenta las inquietudes de Schliemann, cabría esperar que así fuera, aunque tal vez el escepticismo respecto a la cerámica egipcia le hiciera callar. Igualmente es posible que, por entonces, Petrie no se hubiera formado una idea precisa de la conexión entre el material micénico y Egipto. En Naucratis, Dafne y Tell Defenna había entrado en contacto con cerámica griega arcaica y clásica, pero en el-Fayum aún no habían aparecido cerámicas anteriores.¹²³ De hecho, en 1888, aparte de los objetos representados en las tumbas de las dinastías XVIII-XX, las únicas cerámicas micénicas conocidas en Egipto procedían del mercado de antigüedades y se ignoraba su origen exacto (Fig. 9).¹²⁴ Tal vez Petrie conociera los trabajos de Ulrich Köhler y Arthur Milchhöfer que notaban la semejanza técnica y decorativa de armas egipcias de la dinastía XVIII, caso de las armas ceremoniales descubiertas en 1859 en la tumba de la reina Ahotep I, con las halladas por Schliemann en las tumbas de Fosa de Micenas y dedujera que ello podía servir de referente cronológico.¹²⁵ O quizá tuviera noticia del escarabeo egipcio con el cartucho de Amenhotep III, hallado en una tumba de Ialisos en 1864, y de las placas de fayenza con los cartuchos de Amenhotep III y la reina Ti encontrados en Micenas en 1886.¹²⁶ Si así fuera, es posible que ya

¹²³ Las hallaría en la siguiente campaña. Véase más adelante (apartado 4). Spencer (2007, 33-65) resume la actividad de Petrie en el Delta.

¹²⁴ Furtwängler las incluyó en su obra (1886, 31-32, lám. XXII). Antes, Wolfgang Helbig (1883, 17, 303) había atribuido un origen foráneo a los objetos portados por los tributarios “Kefa” en las tumbas tebanas de época de Tutmosis III.

¹²⁵ Köhler 1878; 1882; Milchhöfer 1883, 146. Los dos indicaban, no obstante, que la técnica era originaria del Próximo Oriente.

¹²⁶ Para todo ello, véase Smith 1892, 462-464; Fitton 1995; Phillips 1997, 407-411.

intuyera una correlación entre la cerámica micénica y el Reino Nuevo. Sin embargo, puede que no quisiera llevar la contraria a Schliemann en ese tema e hiciera derivar la conversación hacia el trabajo de Schliemann en Troya y su propuesta de ciudades superpuestas. Petrie conocía la obra y podía estar interesado en el modo cómo había llegado a establecer dicha secuencia. Sin embargo, ni Petrie ni Virchow dicen nada al respecto, de ahí que todo es mera especulación.¹²⁷ Acaso una visita de cortesía no era el momento más indicado para cuestiones tan relevantes. Había temas más triviales, como el calor, los obreros o la política.

3.8. Política

Sabemos que la política formó parte de la conversación durante la sobremesa. Concretamente, se comentó la situación en Egipto bajo el mandato británico, que Schliemann y Virchow habían podido comprobar en sus propias carnes al verse envueltos en los enfrentamientos entre el ejército británico y los derviches rebeldes en Wadi Halfa. Especial atención recibieron las últimas actuaciones del gobierno liberal, responsable de la incorporación de Egipto y Sudán a territorio británico, y muy en particular la figura de William Gladstone, que en esa fecha de 1888 no estaba al frente del gabinete como lo había hecho ya en tres ocasiones y haría de nuevo entre 1892-1894. Petrie debió de sorprenderse de los comentarios de Schliemann al respecto, pues, en la primera carta que escribe a Amelia Edwards tras el encuentro, le comenta divertido la opinión que tenía Schliemann de Gladstone: “¡Schliemann dice que es una vergüenza y un deshonor que los ingleses no hayan colgado hace tiempo a Gladstone!”. Y añade “¡Bravo!” (Fig. 10).¹²⁸ La frase resulta sorprendente, puesto que William Gladstone había sido uno de los más ardientes defensores de Schliemann en Inglaterra y los dos habían mantenido una cordial relación epistolar durante años.¹²⁹ Gladstone era, además, uno de los pocos que se había dirigido a Schliemann como “Doctor Schliemann”.¹³⁰ Cabe preguntarse a qué se debía ese cambio de actitud.

Schliemann había entrado en contacto con Gladstone a través de Charles Newton, conservador del Museo Británico y amigo suyo. Gladstone, además de político, estaba considerado un reputado especialista en Homero.¹³¹ Precisamente por ello, Schliemann quiso establecer vínculos con él y por el peso que su opinión tenía en los círculos británicos, donde necesitaba apoyo para acallar voces contrarias. De hecho, en la primera carta que le escribió (y en la cual le envía como regalo la publicación

¹²⁷ Drower se hace la misma pregunta: “¿hablaron de las siete ciudades superpuestas de Troya?” (Drower 1990, 92).

¹²⁸ Drower 1985, 138.

¹²⁹ Relación entre Schliemann y Gladstone: Vaio 1990; 1992. Para el apoyo que Gladstone le proporcionó en Gran Bretaña: Easton 1982, 94; Gange 2013, 140-150; Duesterberg 2015, 209-328.

¹³⁰ Así, en la carta enviada desde Hawarden, Chester, el 5 de junio de 1874, donde dice haber leído con interés su obra *Ausgrabungen*.

¹³¹ La obra más famosa de Gladstone (1809-1898), creador del término “Homerología”, son los tres volúmenes publicados en 1858 *Studies on Homer* (Gladstone 1858). Gladstone escribía para el gran público y, si bien su obra dio pie a innumerables fantasías sobre Homero, ayudó a difundir su figura entre un sector más amplio de la población. Incluso publicó dos breves anotaciones sobre la relación entre Homero y el mundo egipcio (Gladstone 1874a; 1874b). Pese a las críticas que recibió a lo largo del siglo XX, a principios del XXI se observa una tendencia a no desestimar sus opiniones en algunos aspectos: Sampson 2013.

Itaca y varias fotos de Hissarlik, prometiéndole un ejemplar del entonces en prensa *Trojanische Alterthümer*) le ruega que acepte esos regalos “como prueba de la admiración que siento por vos como investigador y hombre de estado”.¹³² Entre 1873 y 1884, Schliemann y Gladstone se intercambiarían numerosas cartas, obsequiando siempre Schliemann a Gladstone con algún libro suyo o documentación gráfica. Gladstone se lo agradecería intercediendo por él, a través del servicio exterior británico, en los asuntos jurídicos con Turquía, asistiendo a las conferencias que daba en Londres y escribiendo el prefacio a la traducción al inglés de la obra *Micenas*. En todas las cartas el tono es muy cordial. Schliemann le escribe largas misivas explicándole al detalle el curso de las excavaciones bien en Troya, bien en Micenas, bien en Tirinto, y Gladstone le inquiriere sobre aspectos concretos de los hallazgos “que pueden tener importancia para mis estudios sobre Homero”.¹³³



Figura 10. Carta escrita por Petrie a Amelia Edwards contándole la visita de Schliemann y la conversación sobre Gladstone (Griffith Institute Archive)

¹³² La carta lleva fecha de 28 de diciembre de 1873 (Meyer 1953, 244, carta nº 222).

¹³³ Así, en la carta enviada desde el 10 de Downing Street el 9 de enero de 1874 (Meyer 1953, 245-246, carta nº 224). Se conservan como mínimo una docena de cartas enviadas por Schliemann a Gladstone, la mayoría desde Atenas, pero varias desde Troya.

La única explicación posible es el viraje hacia Alemania que Schliemann experimenta a partir de 1880, cuando ha de ir a Londres a recoger el material troyano expuesto allí sin posibilidad de cederlo a ninguna institución británica. En 1881, gracias a Virchow precisamente, consigue que el material sea aceptado en el Museo de Berlín y, a cambio, recibe la medalla de oro de la ciudad, convirtiéndose en defensor acérrimo del canciller Bismarck y su política. Visto así, da la impresión de que Schliemann era un oportunista, que trazaba a menudo amistades para obtener algún beneficio y, una vez obtenido o estar claro que no obtendría ninguno, optaba por buscar en otra dirección. Una vez que Inglaterra no le ofreció lo que él quería –el material troyano lo usó siempre como la zanahoria del palo–, dirigió sus esfuerzos hacia otro lado: ahora era Alemania, pero antes lo había hecho con Grecia, Francia e Italia. Es muy habitual en su correspondencia leer “dado que tal país me ha ayudado en este asunto (...) sería impropio no cederle mi colección”, si bien siempre se trata de un país distinto. Es en este contexto en el que ha de entenderse la frase que le dice a Petrie ese 3 de abril de 1888 en relación a las piezas rechazadas por el Museo Británico: “en Alemania sí las aceptarían gustosos”. Simplemente ahora había que favorecer a Alemania, pese a que él mismo había comprobado que su colección egipcia no había sido bien recibida.¹³⁴

4. Después del encuentro

De todos los visitantes de aquel 3 abril de 1888, Rudolf Virchow fue el que más satisfecho se quedó. De hecho, en mayo de 1889, en una carta enviada a Schliemann desde Berlín le pregunta si puede conseguir la dirección de Petrie. No sabemos si para agradecerle la gentileza de haberse podido llevar muestras de cráneos o para comunicarle el resultado de sus observaciones, pues no hay constancia de que Schliemann realizara la gestión. Por su parte, Petrie no debió de quedar descontento, ya que en su diario describe el día 3 de abril de 1888, con sus múltiples hallazgos, como un día feliz, “a red-letter day”. Schliemann puede que no, o al menos su cabeza seguía cavilando días después sobre la conversación con Petrie respecto a la cerámica. En realidad, Schliemann visitó a Petrie demasiado pronto. No sería hasta el año siguiente, durante la campaña en Kahun, cuando Petrie identificaría por primera vez lo que después se conocería como cerámica minoica y él denominó “egea”, y dos años después, en Gurob, cuando hallaría cerámica micénica en tumbas fechadas desde el reinado de Amenhotep III al de Seti II, en especial numerosas *Bügelkannen* o jarras de estribo, de las cuales se podía seguir su evolución estilística.¹³⁵

Seguramente a través de Sayce, Schliemann debió de estar al día de las excavaciones de Petrie, pues en la carta enviada al rey Jorge de Grecia cita los hallazgos de Gurob y discute lo que ello implica para el material troyano.¹³⁶ De hecho, Dörpfeld recuerda que, durante la última campaña troyana de Schliemann (1889-1890), éste miraba con desagrado cada nueva jarra de estribo que aparecía

¹³⁴ El 24 de diciembre de 1889 le escribe una larga carta al Kaiser Guillermo II, solicitándole que interceda para que las piezas se expongan debidamente, pues algunas, como las egipcias, ni siquiera están a la vista (Meyer 1958, 339-341).

¹³⁵ Petrie 1891b; Drower 1985, 149; David 1998.

¹³⁶ Véase más arriba, página 263 y nota 27. Excavaciones en Gurob: Petrie 1891b.

en el estrato de Troya VI, dentro y fuera de la ciudadela, pues esto significaba que sus temores se confirmaban y que Dörpfeld estaba en lo cierto y él equivocado. Dörpfeld sostenía que las jarras de estribo podían ser clave para la cronología micénica al aparecer en contextos muy similares. De ahí que insistiera en que Troya VI tenía que ser la equivalente a Micenas y Tirinto. Schliemann se mostraba reticente, pues aceptarlo suponía no sólo conceder que el estrato de Troya VI, que había fechado en 1044 a.C. por considerarlo post-homérico y había destruido en parte para llegar cuanto antes al fondo de la colina, correspondería a la “Troya homérica”,¹³⁷ sino reconocer que ni sus métodos de excavación ni sus razonamientos habían seguido un proceder científico. El mismo Dörpfeld cuenta que, tras una reclusión de varios días, Schliemann acabó reconociendo su error, pero no le dio tiempo a hacerlo público.¹³⁸

La confirmación de la tesis de Dörpfeld vendría de la mano de Petrie. En un artículo publicado en el *Journal of Hellenic Studies* en octubre de 1890, éste proponía una cronología para la cerámica micénica hallada en Egipto; aseguraba que las jarras de estribo más recientes databan de época de Ramsés VI, mientras que las más antiguas podían fecharse hacia el 1400 a.C., en el reinado de Amenhotep III.¹³⁹ Desconocemos si la publicación, que provocó gran conmoción y alud de críticas, llegó a manos de Schliemann, que fue operado del oído en el mes de noviembre y falleció en diciembre por complicaciones derivadas de la operación. Quizá Schliemann hubiera estado de acuerdo, pese a que ello suponía aceptar su derrota y dar la razón a Dörpfeld. La cronología de Petrie demostraba que la civilización por él descubierta, conocida ya como micénica, era mucho más antigua de lo que sus detractores postulaban. Eso confirmaba su postura, pero a la vez obligaba a replantear la relación con Homero. Hasta ese momento las críticas venían sobre todo del sector que sostenía que la “Troya homérica” no podía ser anterior al siglo IX a.C., dado que ésa era la fecha aproximada en la que habría vivido Homero. Ahora, la cuestión era diferente. La datación que, por lo demás, coincidía en parte con los episodios de ataques llegados por mar registrados en documentos egipcios de época de Merneptah y Ramsés III, en los cuales se había creído identificar a los dánaos y aqueos de Homero,¹⁴⁰ obligaba a desvincular a Homero de los lugares homéricos. Forzaba a admitir que Homero no era contemporáneo de los hechos que relataba, algo difícil de aceptar en ese momento. Christos Tsountas, responsable de la excavación de Micenas de 1886 a 1897 y autor de la primera síntesis sobre la civilización micénica, fue de los escasos especialistas, junto con Charles Newton, que lo asumieron de inmediato.¹⁴¹

¹³⁷ El sexto nivel lo había considerado un asentamiento “lidio” por la presencia de una cerámica gris parecida al *bucchero* etrusco. Dado que, por esas fechas, se asociaba a los etruscos con los lidios y que la tradición histórica hablaba de un dominio lidio sobre la Tróade, Schliemann (1881, 587-607) no dudó en la denominación.

¹³⁸ Cobet 2007, 105. Easton (1994) no lo afirma taxativamente.

¹³⁹ Petrie 1890b.

¹⁴⁰ Rougé (1855) fue el primero en publicar un estudio razonado de los textos, aunque fue Maspero (1875) quien dio el empujón definitivo a la denominación “Pueblos del Mar” empleada por Rougé. Petrie lo cita como argumento (1890b, 274-275).

¹⁴¹ Tsountas 1893. Christos Tsountas (1857-1934), encargado por el gobierno griego de proseguir la excavación de Micenas, puso al descubierto el palacio y varias viviendas, además de numerosas tumbas de cámara. Más tarde excavaría la necrópolis de Vaño. Tsountas fue también pionero en la excavación de varias regiones griegas, como las Cícladas, Beocia y Tesalia. Publicó primero el libro en griego en 1893 y posteriormente se hizo la traducción al inglés en 1897. Cf. Polychronopoulou 1999, 104-108.

Un año después, en 1891, Petrie viajaría a Grecia para estudiar de cerca la cerámica hallada por Schliemann en Micenas y Tirinto, cortesía del entonces director de la British School at Athens, Ernest Gardner, antiguo colaborador suyo en Naucratis. El estudio concluyó en un nuevo artículo, publicado igualmente en el *Journal of Hellenic Studies*, en el que reafirmaba las fechas propuestas y proponía datar, por ejemplo, la Puerta de los Leones en el siglo XV a.C. y no en el VIII a.C., como defendían algunos autores.¹⁴² Poco después, en 1891-1892, Petrie cerraría el vínculo al anclar la cerámica micénica hallada en la excavación de el-Amarna, la que hoy denominamos HR IIIA2, con la fase final de la dinastía XVIII. De este modo, quedaba zanjada la cuestión cronológica y se abría un nuevo capítulo en la investigación. No obstante, habría que esperar al trabajo de la British School at Athens en Filakopí y Cnosos para que se estableciera la famosa división tripartita de la Edad de Bronce egea y ésta adquiriera entidad propia.¹⁴³

Desde la perspectiva actual, 1890, el año en que murió Schliemann y Petrie publicó el primero de sus artículos sobre el Egeo, aparece como el inicio de un cambio de rumbo en el acercamiento a Homero desde la arqueología. A partir de esa fecha, dada la distancia temporal entre la obra homérica y los lugares mencionados en ella, una parte de la investigación orientó sus pasos hacia lo que se ha dado en llamar “arqueología homérica”, que intenta dilucidar qué períodos históricos reflejan los poemas y si en ellos se conserva algún elemento atribuible a la Edad de Bronce. En cambio, los términos del debate sobre la historicidad de la Guerra de Troya no se vieron afectados y mantuvieron la habitual oposición entre partidarios y escépticos. Prueba de ello es que las excavaciones de Hissarlik desarrolladas con posterioridad a Schliemann, incluso las actuales dirigidas por Rüstem Aslan, han continuado incluyendo como uno de los objetivos principales la búsqueda de la “Troya homérica”, ya se entienda por ello la ciudad vinculada a un episodio histórico, como sostenían Schliemann, Dörpfeld y Blegen,¹⁴⁴ ya el “lugar del mito”, esto es, el lugar que leyenda y epopeya toman como referencia, postura aparentemente defendida por Manfred Korfmann y su equipo.¹⁴⁵

Ignoramos, sin embargo, si ese cambio de actitud de Schliemann en 1890 y el interés de Petrie por esclarecer la cronología de los hallazgos micénicos en Egipto pueden tener una raíz lejana en aquel encuentro del 3 de abril de 1888, pues los protagonistas no nos han dejado información suficiente. Únicamente sabemos que fue “a red-letter day”.

5. Referencias bibliográficas

Allen, S. H.

(1995a): “‘Finding the Walls of Troy’: Frank Calvert, Excavator”, *American Journal of Archaeology* 99, 370-407 (<http://dx.doi.org/10.2307/506941>).

¹⁴² Petrie 1891c. Para la visita y la relación con Gardner, véase Phillips 2006.

¹⁴³ Duncan Mackenzie fue el primero en emplearla en el yacimiento de Filakopí (Melos) en 1899. Un año más tarde, la aplicaría en Cnosos junto a Evans. Para la figura de Mackenzie y sus aportaciones a la Edad de Bronce egea, consúltese Momigliano 1995.

¹⁴⁴ De la enorme bibliografía sobre el tema remitimos a dos recientes obras de conjunto: Sherratt – Bennet eds. 2017; Pache *et alii* eds. 2020.

¹⁴⁵ Véanse al respecto los comentarios de Montanari 2005, especialmente 17-22.

- (1995b): “In Schliemann’s Shadow: Frank Calvert, the Unheralded Discoverer of Troy”, *Archaeology* 48/3, 50-57.
- (1998a): “Frank Calvert: The Unacknowledged Mentor of the Mythic ‘Autodidact’”, *Échos du Monde Classique* 42, 603-626.
- (1998b): *Finding the Walls of Troy: Frank Calvert and Heinrich Schliemann at Hisarlik*, Berkeley.
- Amandry, P. (1992): “Fouilles de Delphes et raisins de Corinthe. Histoire d’une négociation”, [en] O. Picard (ed.), *La redécouverte de Delphes*, Paris, 77-128.
- Andree, Chr. (1990): “Heinrich Schliemann und Rudolf Virchow”, [en] Calder – Cobet (eds.), 1990, 256-295.
- Andrusova-Vleckova, G. (1999): “Heinrich Schliemann und seine russische Familie”, *Mitteilungen des Heinrich-Schliemann-Museums Ankershagen* 6, 41-60.
- Arentzen, W.
 (2001): “An Early Examination of the ‘Mask of Agamemnon’”, *L’Antiquité Classique* 70, 184-192 (<http://dx.doi.org/10.3406/antiqu.2001.2468>).
 (2012): *Schliemann en Nederland: een Leven vol Verhalen*, Leiden.
 (2020): “Schliemann als Prähistoriker”, *Mitteilungen des Heinrich-Schliemann-Museums Ankershagen* 12, 6-201.
- Ayers, N. (2015): “Egyptian Imitation of Mycenaean Pottery”, [en] P. Kouzoulis – N. Lazaridis (eds.), *Proceedings of the Tenth International Congress of Egyptologists* (=Orientalia Lovaniensia Analecta 245), Leuven, 1935-1949.
- Baker, A. (2020): *Troy on Display. Scepticism and Wonder at Schliemann’s First Exhibition*, London.
- Bernasconi, R. (2007): “Black Skin, White Skulls. The XIXth Debate over the Racial Identity of the Ancient Egyptians”, *Parallax* 13/2, 6-20 (<http://dx.doi.org/10.1080/13534640701267123>).
- Bertram, M. (1992): “Zur Geschichte der Berliner Schliemann-Sammlung”, [en] Herrmann (ed.), 1992, 297-402.
- Blakely, J. A. – Toombs, L. – Dahlberg, T. (1989): *Tell el-Hesi: The Site and the Expedition*, Winona Lake.
- Bloedow, E.
 (1986): “Schliemann on His Accusers”, *Tyche* 1, 30-40.
 (1988): “Schliemann on His Accusers II: A Study in the Re-Use of Sources”, *L’Antiquité Classique* 57, 5-30 (<http://dx.doi.org/10.3406/antiqu.1988.2225>).
 (1992): “Schliemann’s Attitude to Pottery”, [en] Herrmann (ed.), 1992, 211-222.
 (1998): “Heinrich Schliemann: An Archaeologist in Advance of His Time?”, *Classical Views/Échos du Monde Classique* 42, 579-602.
 (2001): “Bones of Contention... The Conflict between Heinrich Schliemann and Rudolf Virchow in 1880 over the Skeletal Material from Hanai Tepe”, *Scholia* 10, 54-68.
- Bölke, W.
 (1987): *Heinrich Schliemann und Rudolf Virchow, Vorträge anlässlich des Kolloquiums am 6. Juli 1985 in Ankershagen sowie Beiträge zur themengleichen Sonderausstellung* (=Mitteilungen aus dem Heinrich Schliemann-Museum Ankershagen 1), Ankershagen.
 (2020): “Die Sammlung Rabl-Virchow und ihre Bedeutung für die Schliemannforschung”, [en] P. Kalogerakou – A. Chasiakou – M. Kosmopoulos – G. Lolos – Chr. Marabea – Ei. Peppas-Papaioannou – L. Platon (eds.), *Kydalimos. Timitikós Tómos gia ton Kathigiti Georgio Styl. Korré. Tomos tetartos*. (=AURA Supplement 4), Athina, 31-45.
- Browman, D.L. – Givens, D.R. (1996): “Stratigraphic Excavation. The First ‘New Archaeology’”, *American Anthropologist* 98/1, 83 (<http://dx.doi.org/10.1525/aa.1996.98.1.02a00080>).

Calder, W. M. III

(1972): “Schliemann on Schliemann: A Study of the Use of Sources”, *Greek, Roman and Byzantine Studies* 13, 335-353.

(1997): “Die ‘Agamemnonmaske’ echt oder...?”, [en] W. Bölke (ed.), *Vorträge des internationalen Kolloquiums Heinrich Schliemann zum 175. Geburtstag. Forschungsprobleme und neue Informationen über sein Leben und Werk* (=Mittelungen des Heinrich-Schliemann-Museums Ankershagen 5), Ankershagen, 81-84.

(1999): “Is the Mask a Hoax? Nine Reasons to be Sceptical”, *Archaeology* 52/4, 53-55.

Calder, W. M. III – Cobet, J. (eds.), (1990): *Heinrich Schliemann nach hundert Jahren. Symposium in der Werner-Reimers-Stiftung Bad Hamburg im Dezember 1989*, Frankfurt.

Calder, W. M. III – Traill, D. A. (1986): *Myth, Scandal and history. The Heinrich Schliemann Controversy and a First Edition of the Mycenaean Diary*, Detroit.

Carvalho, E. (2012): “Heinrich Schliemann. The Linguist”, [en] Korres – Karadimas – Flouda (eds.), 2012, 234-237.

Cobet, J.

(1997): *Heinrich Schliemann. Archäologe und Abenteurer*, München.

(2007): *Heinrich Schliemann. Archäologe und Abenteurer*, München (2ª edición actualizada).

Cobet, J. – Patzek, B. (eds.), (1992): *Archäologie und historische Erinnerung. Nach 100 Jahren Heinrich Schliemann*, Essen.

Challis, D. (2013): *Archaeology of Race. The Eugenic Ideas of Francis Galton and Flinders Petrie*, London.

Chugg, A. M. (2005): *The Lost Tomb of Alexander the Great*, London.

Dal Vesco, P. (2013): “Day after Day with Flinders Petrie. Pocket Diaries from the Archive of the Petrie Museum of London”, [en] M. Betrò – G. Miniaci (eds.), *Talking along the Nile. Ippolito Rosellini, Travelers and Scholars of the 19th Century in Egypt*, Pisa, 83-92.

David, R. (1998): “Petrie at Kahun”, [en] St. Quirke (ed.), *Lahun Studies*, Reigate, 42-59.

Davis, Th. (2004): *Shifting Sands. The Rise and Fall of Biblical Archaeology*, Oxford (<http://doi.org/10.1093/0195167104.001.0001>).

Demakopoulou, K. (1999): “The Case for Authenticity. Why Calder and Traill are Wrong”, *Archaeology* 52/4, 56-58.

Deuel, L. (1979): *Heinrich Schliemann. Eine Biographie*, München.

Dickinson, O. T. P. K.

(2005): “The Face of Agamemnon”, *Hesperia* 74, 299-308 (<http://dx.doi.org/10.2972/hesp.2005.74.3.299>).

(2012): “Schliemann’s Contribution to Greek Bronze Age Archaeology. Was He Really the ‘Father of Mycenaean Archaeology’?”, [en] Korres – Karadimas – Flouda (eds.), 2012, 391-400.

Döhl, H.

(1981): *Heinrich Schliemann. Mythos und Ärgernis*, München.

(1986): “Schliemann the Archaeologist”, [en] Calder – Traill (eds.), 1986, 95-109.

Dörpfeld, W.

(1894): *Troja 1893. Bericht über die im Jahre 1893 in troja veranstalteten Ausgrabungen*, Leipzig.

(1902): *Troja und Ilion*, Athen.

Drower, M.

(1985): *Flinders Petrie: A Life in Archaeology*, London.

- (1990): “W.M. Flinders Petrie, the Egypt Exploration Fund, and Tell el-Hesi”, *Palestine Exploration Quarterly* 122, 87-95.
- Duesterberg, S. (2015): *Popular Receptions of Archaeology. Fictional and Factual Texts in 19th and Early 20th Century Britain*, Bielefeld.
- Easton, D. F.
- (1982): “The Schliemann Papers”, *Annual of the British School at Athens* 77, 93-110 (<http://dx.doi.org/10.1017/S0068245400005062>).
- (1984): “Schliemann’s Mendacity: A False Trail?”, *Antiquity* 58, 197-204 (<http://dx.doi.org/10.1017/S0003598X00056283>).
- (1989): *Schliemann’s Excavations at Troy, 1870-1873*, Ph. Diss., University of London.
- (1992): “Was Schliemann a Liar?”, [en] Herrmann (ed.), 1992, 191-198.
- (1994): “Schliemann Did Admit the Mycenaean Date of Troy VI?”, *Studia Troica* 4, 173-175.
- (1998): “Heinrich Schliemann: Hero or Fraud?”, *Échos du Monde Classique* 9, 335-343.
- (2002): *Schliemann’s Excavations at Troia. 1870-1873* (=Studia Troica Monographien 2), Mainz.
- (2014): “The First Excavations at Troy: Brunton, Calvert and Schliemann”, [en] T. Pernicka – C. B. Rose – P. Jablonka (eds.), *Troia 1987-2012. Grabungen und Forschungen I – Forschungsgeschichte, Methoden und Landschaft* (=Studia Troica Monographien 5), Bonn, 32-103.
- Fitton, L. (1995): “Charles Newton and the Discovery of the Greek Bronze Age”, [en] Morris (ed.), 1995, 73-78 (<http://dx.doi.org/10.1111/j.2041-5370.1995.tb02097.x>).
- Fredheim, L. (2012): “Revolution or Evolution: The Development of the Concern for Preservation of Information Uncovered during Archaeological Excavations in Israel and Palestine (1890-1980)”, *Journal of Interdisciplinary Undergraduate Research* 4, article 2. Accesible en: <https://knowledge.e.southern.edu/jiur/vol4/iss1/2> (Consultado el 23 de mayo 2020).
- Furtwängler, A. (1886): *Mykenische Vasen*, Berlin.
- Gamer-Wallert, I. (1992): “Heinrich Schliemann und Ägypten. Die Suche nach der komparativen Archäologie”, [en] I. Gamer-Wallert (ed.), *Troia. Brücke zwischen Orient und Okzident*, Tübingen, 67-85.
- Gange, D.
- (2006): “Religion and Science in Nineteen-Century British Egyptology”, *The Historical Journal* 49/4, 1083-1103 (<http://dx.doi.org/10.1017/S0018246X06005747>).
- (2013): *Dialogues with the Dead. Egyptology in British Culture and Religion, 1822-1922*, Oxford.
- Gertzen, Th. L. (2008): “Sir Flinders Matthew Petrie – Wettlauf mit dem Verfall”, [en] Ch. Trümpler (ed.), *Das Grösse Spiel. Archäologie und Politik in zur Zeit des Kolonialismus (1860-1940)*, Köln, 286-293.
- Gertzen, Th. L. – Grötschel, M. (2012): “Flinders Petrie, the Travelling Salesman Problem, and the Beginning of Mathematical Modelling in Archaeology”, *Documenta Mathematica. Extra volume*, 199-210.
- Gladstone, W.
- (1858): *Studies on Homer. 3 vols*, London.
- (1874a): “The Place of Homer in History and in Egyptian Chronology”, *The Contemporary Review* 24, June, 1-22.
- (1874b): “The Place of Homer in History and in Egyptian Chronology”, *The Contemporary Review* 24, July, 175-200.

- Grünenthal, A. G. (1974): “Ägyptenreise. Rudolf Virchows Briefe an seine Frau”, *Die Waage* 13/1, 1-20.
- Helbig, W. (1883): *Das Homerische Epos aus den Denkmälern erläutert. Archäologische Untersuchungen*, Leipzig.
- Herrmann, J. (1992): “Schliemann und Virchow-Begegnung von Geistes- und Naturwissenschaften”, [en] I. Gamer-Wallert (ed.), *Troia. Brücke zwischen Orient und Okzident*, Tübingen, 51-66.
- Herrmann, J. (ed.), (1992): *Heinrich Schliemann. Grundlagen und Ergebnisse moderner Archäologie 100 Jahre nach Schliemanns Tod*, Berlin.
- Herrmann, J. – Maass, E. – Andree, Chr. – Hallof, L. (eds.), (1990): *Die Korrespondenz zwischen Heinrich Schliemann und Rudolf Virchow (1876-1890)*, Berlin.
- Hood, S. (1992): “Schliemann and Crete”, [en] Herrmann (ed.), 1992, 223-229.
- Irscher, J. (1980): “Über Heinrich Schliemanns erste Trojaerlebnis”, *Ethnographische-archäologische Zeitschrift* 21, 659-666.
- Jahn, J. (1979): “A Self-Motivated and Self-Directed Second Language Learner: Heinrich Schliemann”, *The Modern Language Journal* 63/5-6, 273-276.
- Jähne, A. (1995): “Heinrich Schliemanns Autobiographie. Ein selbstgewählter Mythos?”, [en] D. Rössler – V. Stürmer (eds.), *Modus in Rebus, Gedenkschrift für Wolfgang Schindler*, Berlin, 26-34.
- Kennell, St.
 (2007): “Schliemann and His Papers. A Tale from the Gennadeion Archives”, *Hesperia* 76/4, 785-817 (<http://dx.doi.org/10.2972/hesp.76.4.785>).
 (2008): “Dörpfeld and Schliemann: New Light on the Early Years of Their Collaboration (1879-1889)”, [en] Papadatou-Giannopoulou (ed.), 2008, 43-60.
- Khalil, K. – Abbas, A. M. – Monteiro Santos, F. A. – Mesbah, H. S. A. – Massoud, U. (2010): “VLF-EM Study for Archaeological Investigation of the Labyrinth Mortuary Temple Complex at Hawara, Egypt”, *Near Surface* 8/3, 203-212 (<http://doi.org/10.3997/1873-0604.2010004>).
- Kluwe, E.
 (1992): “Schliemann und Dörpfeld”, [en] Herrmann (ed.), 1992, 153-160.
 (1999): “Heinrich Schliemann und Wilhelm Dörpfeld”, *Mitteilungen aus dem Heinrich-Schliemann-Museums Ankershagen* 6, 135-144.
- Köhler, U.
 (1878): “Über die Zeit und den Ursprung der Grabanlagen in Mykene und Spata”, *Athenische Mitteilungen* 3, 1-13.
 (1882): “Mykenische Schwerter”, *Athenische Mitteilungen* 7, 241-50.
- Korfmann, M. (1993): “Die Forschungsplanung von Heinrich Schliemann in Hisarlik-Troia und die Rolle Wilhem Dörpfelds”, *Studia Troica* 3, 247-264.
- Korres, G. S. (2002): “Die Authentizität des Schatzfundes A aus Troja (Schatz des Priamos) und der goldenen dog. Totenmaske des Agamemnon (Athen, NAM 624)”, [en] W. Bölke (ed.), *Heinrich Schliemann- Begründer der Wissenschaft vom Spaten?. Vorträge aus dem Kolloquium am 9. und 10. Juni 2001 an der europäischen Akademie Mecklenburg-Vorpommern in Waren (Müritz) (=Mitteilungen aus dem Heinrich Schliemann-Museum Ankershagen 7)*, Ankershagen, 195-206.
- Korres, G. S. – Karadimas, N. – Flouda, G. (eds.), (2012): *Archaeology and Heinrich Schliemann a century after his death. Assessments and Prospects*, Athens.

- Lehrer, M. – Turner, D. (1989): “The Making of an Homeric Archaeologist. Schliemann’s Diary of 1868”, *Annual of the British School at Athens* 84, 221-268 (<http://dx.doi.org/10.1017/S0068245400020967>).
- Magadán, M.^a T.
 (2005): *Egipto y el Egeo una visión historiográfica I. 1880-1991*, Barcelona.
 (2017): “Delfos. La ‘Gran Excavación’ del santuario del dios Apolo”, *Historia National Geographic* 165, 52-67.
- Maspero, G. (1875): *Histoire Ancienne des Peuples de l’Orient Classique*, Paris.
- Matthiessen, K. (2004): “Heinrich Schliemanns Promotion an der Universität Rostock”, [en] J. Gebauer – E. Grabow – Fr. Jünger – D. Metzler (eds.), *Bildergeschichte. Festschrift für Klaus Stähler*, Möhnesee, 339-346.
- McGovern, F. H. (2012): “The Operation and Death of Heinrich Schliemann”, [en] Korres – Karadimas – Flouda (eds.), 2012, 480-483.
- Meyer, E.
 (1936): *Briefe von Heinrich Schliemann. Gesammelt und mit einer Einleitung in Auswahl*, Berlin.
 (1938): “Schliemanns Nachlass”, *Gymnasium* 49, 188-193.
 (1953): *Heinrich Schliemann Briefwechsel I*, Berlin.
 (1955a): “Schliemann und Virchow”, *Gymnasium* 62, 435-454.
 (1955b): *Schliemanns ägyptisches Reisetagebuch* (=Sonderdruck aus *Charisteria. Jubiläumsschrift des Landgraf-Ludwigs-Gymnasium Giessen*), Giessen.
 (1958): *Heinrich Schliemann Briefwechsel II (1876-1890)*, Berlin.
 (1969): *Heinrich Schliemann: Kaufmann and Forscher*, Göttingen.
- Milchhöfer, A. (1883): *Die Anfänge der Kunst in Griechenland*, Leipzig.
- Momigliano, N. (1995): “Duncan Mackenzie: A Cautious Cunny Highlander”, [en] Morris (ed.), 1995, 163-170 (<http://dx.doi.org/10.1111/j.2041-5370.1995.tb02106.x>)
- Montanari, Fr. (2005): “Les poèmes homériques entre réalité et fiction”, *Gaia* 9, 9-24 (<https://doi.org/10.3406/gaia.2005.1470>).
- Morris, C. (ed.), (1995): *Klados. Essays in Honour of J. N. Coldstream* (=Bulletin of the Institute of Classical Studies Supplement 63), London.
- Museum*
 (1987): *Vorträge auf dem Kolloquium des Heinrich-Schliemann-Museums Ankershagen. Heinrich Schliemann und Rudolf Virchow* (=Mitteilungen aus dem Heinrich-Schliemann-Museum Ankershagen 1), Ankershagen.
 (1999): *Vorträge auf dem Kolloquium des Heinrich-Schliemann-Museums Ankershagen. Heinrich Schliemann-Begründer der Wissenschaft* (=Mitteilungen aus dem Heinrich-Schliemann-Museum Ankershagen 7), Ankershagen.
 (2002): *Vorträge auf dem Kolloquium des Heinrich-Schliemann-Museums Ankershagen. Heinrich Schliemann-Begründer der Wissenschaft vom Spaten?* (=Mitteilungen aus dem Heinrich-Schliemann-Museum Ankershagen 6), Ankershagen.
- Mühlenbruch, Th. (2008): “Wilhelm Dörpfeld und Tiryns – sein Beitrag zu Heinrich Schliemanns Ausgrabungen 1884/5”, [en] Papadatou-Giannopoulou (ed.), 2008, 109-120.
- Niederland, W. G.
 (1965a): “An analytic Inquiry into the Life and Work of Heinrich Schliemann”, *Drives, Effects, Behaviour* 2, 369-396.
 (1965b): “Analytische Studie über das Leben und Werk Heinrich Schliemanns”, *Psyche* 18, 563-590.

- (1966-1967): “Das Schöpferische im Lebenswerk Heinrich Schliemann im Lichte psychoanalytischer Forschung”, *Carolinum* 32, 9-16.
- (1967): “Psychoanalytic Profile of a Creative Mind: Eros and Thanatos in the Life of Heinrich Schliemann”, *Psychotherapy and Psychosomatics* 15, 200-219 (<https://doi.org/10.1159/000285891>).
- (1971): “Heinrich Schliemann: Leben und Werke in tiefen-psychoologischer Sicht”, *Carolinum* 37, 34-41.
- (1972): “Analytische Studien über das Leben und Werk Heinrich Schliemanns”, [en] A. Mitscherlich (ed.), *Psycho-Pathographien des Alltags*, Frankfurt, 91-124.
- (1978): “Das Schöpferische im Lebenswerk Heinrich Schliemanns”, [en] S. Drews (ed.), *Provokation und Toleranz. Festschrift für Alexander Mitscherlich*, Frankfurt, 450-469.
- Noack, K.-H. – Loysa, R. (1992): “Schliemanns Ohrenleiden und sein plötzlicher Tod”, [en] Herrmann (ed.), 1992, 87-89.
- Pache, C. O. – Dué, C. – Lupack, S. – Lamberton, R. (eds.), (2020). *The Cambridge Guide to Homer*, Cambridge–New York (<https://doi.org/10.1017/9781139225649>).
- Papadatou-Giannopoulou, Ch. (ed.), (2008): *International Congress devoted to Wilhelm Dörpfeld. Proceedings, Lefkada, 6-11 April 2006*, Athens.
- Perry, S. – Challis, D. (2013): “Flinders Petrie and the Curation of Heads”, *Interdisciplinary Science Review* 3, 275-289 (<https://doi.org/10.1179/0308018813Z.00000000052>).
- Petrie, W. M. F.
 (1874): *Inductive Metrology, Pyramids and Temples*, London.
 (1880): *Stonehenge. Plans, Descriptions and Theories*, London.
 (1883): *The Pyramids and Temples of Gizeh*, London.
 (1886): *Naukratis*, London.
 (1887): *Racial Photographs from the Egyptian Monuments*, London.
 (1888a): “The Earliest Racial Portraits”, *Nature* 39, 128-130 (<https://doi.org/10.1038/039128d0>).
 (1888b): “The Treatment of Small Antiquities”, *Archaeological Journal* 45, 85-9 (<https://doi.org/10.1080/00665983.1888.10852309>).
 (1890a): *Kahun, Guron and Hawara*, London.
 (1890b): “The Egyptian Bases of Greek History”, *Journal of Hellenic Studies* 11, 271-277 (<http://dx.doi.org/10.2307/623432>).
 (1891a): *Tell el-Hesi*, London.
 (1891b): *Illahun, Kahun and Gurob*, London.
 (1891c) “Notes on the Antiquities of Mycenae”, *Journal of Hellenic Studies* 12, 199-205 (<http://dx.doi.org/10.2307/623511>).
 (1901): “The Races of Early Egypt”, *Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 31, 248-255 (<http://dx.doi.org/10.2307/2842800>).
 (1907): *Janus in the Modern World*, New York.
 (1911): *The Revolutions of Civilization*, London (<https://doi.org/10.1017/CBO9781107325319>).
- Petrie, W. M. F. (ed.), (1889): *Hawara, Biahmu and Arsinoe*, London.
- Phillips, J. S.
 (1997): “Petrie in the Aegean”, [en] J. S. Phillips (ed.), *Ancient Egypt, the Aegean, and the Near East. Studies Martha Bell*, San Antonio, 407-419.
 (2006): “Petrie, the ‘Outsider Looking on’”, [en] P. Darcque – M. Fotiadis – O. Polychronopoulou (eds.), *Mythos. La préhistoire égéenne du XIXe siècle au XXI siècle après J.-C. (=Bulletin de correspondance hellénique, Suppl. 46)*, Athènes, 143-158.

- Piazz Smyth, Ch. (1864): *Our Inheritance in the Great Pyramid*, London (<https://doi.org/10.1017/CBO9781139176545>).
- Polychronopoulou, O. (1999): *Archéologues sur les pas d'Homère*, Paris.
- Quirke, St. (2009): "Petrie Archives in London and Oxford", [en] U. Magel – J. Bourriau – St. Quirke (eds.), *Sitting Besides Lepsius. Studies in Honour of Jaromir Malek at the Griffith Institute* (=Orientalia Lovaniensia Analecta 185), Leiden, 439-461.
- Richter, W. (1980): "'Ithaque, le Péloponnèse et Troie' und das Promotionsverfahren Heinrich Schliemanns", *Ethnographisch-Archäologische Zeitung* 21, 667-678.
- Robinson, M. (2006): *Schliemann's Silent Partner Frank Calvert (1828-1908)*. *Pioneer, Scholar and Survivor*, Philadelphia.
- Rougé, E. de (1855): *Notice de quelques textes hiéroglyphiques récemment publiées par M. Greene*, Paris.
- Samida, S.
 (2011): "Nach der Dekonstruktion – Perspektiven der Schliemannforschung heute", [en] Witte (ed.), 2011, 113-128.
 (2012): *Heinrich Schliemann* (=UTB Profile 3650), Stuttgart.
- Sampson, G. (2013): "Gladstone as Linguist", *Journal of Literary Semantics* 42/1, 1-29 (<http://dx.doi.org/10.1515/jls-2013-0001>).
- Sayce, A.
 (1885): "The Season and Extent of the Travels of Herodotos in Egypt", *Journal of Philology* 14, 258-286.
 (1889): "The Greek Papyri", [en] Petrie (ed.), 1889, 24-28.
 (1896): *The Egypt of the Hebrew and Herodotos*, London.
- Schaar, K.W. (2012): "Wilhelm Dörpfeld: Schliemann's Important Discovery", [en] Korres – Karadimas – Flouda (ed.), 2012, 328-332.
- Schindler, W.
 (1986): "Schliemann's Cleopatra", [en] Calder – Traill (eds.), 1986, 81-94.
 (1987): "Rudolf Virchow and Schliemanns Kleopatra", *Mitteilungen aus dem Heinrich Schliemann Museum Ankershagen* 1, 43-59.
 (1992): "An Archaeologist on the Schliemann Controversy", *Illinois Classical Studies* 17, 135-151.
- Schliemann, H.
 (1859): *Diary 3. 1858-1859. Rome/Greece/Egypt*, Manuscrito original, Gennadius Library, Athina.
 (1867): *La Chine et le Japon au temps présent*, Paris.
 (1881): *Ilios. Stadt und Land der Trojaner*, Leipzig.
 (1886): "Ägyptische Reise", *Zeitschrift für Ethnologie* 18, 710.
 (1887a): *Diary 17. 1886-1887. Egypt*, Manuscrito original, Gennadius Library, Athina.
 (1887b): "Die Keramik des Pharaonenlandes", *Berliner Philologische Wochenschnitt* 7/16, 510-2.
 (1887c): "Ägyptische Reise", *Zeitschrift für Ethnologie* 19, 210-3.
- Schliemann, S. (ed.), (1892): *Schliemanns Selbstbiographie bis zu seinem Tode, vervollständigt von Alfred Brübckner*, Leipzig.
- Sheppard, K. L.
 (2006): *You Call This Archaeology? Flinders Petrie and Eugenics*, C. Phil., University of Oklahoma.
 (2008): "Flinders Petrie and Eugenics", *Antiquity* 82/317, Project Gallery. Accesible en <http://www.antiquity.ac.uk/projgall/sheppard317/> (consultado el 3 de mayo de 2020)

- (2010): “You call this Archaeology? Flinders Petrie and Eugenics”, *Bulletin of the History of Archaeology* 20/1, 16-29 (<http://dx.doi.org/10.5334/bha.20103>).
- Sherratt, S. – Bennet, J. (eds.), (2017): *Archaeology and Homeric Epic*, Oxford–Philadelphia.
- Silberman, N.
- (1989): “Petrie’s Head. Eugenics and Near Eastern Archaeology”, Conferencia presentada en la reunión conjunta de AIA/ASA, Baltimore.
- (1993): “Petrie and the Founding Fathers”, [en] A. Biran – J. Aviram (eds.), *Biblical Archaeology Today: 1990*, Jerusalem, 545-554.
- (1999): “Petrie’s Head: Eugenics and Near Eastern Archaeology”, [en] A. B. Kehoe – M. B. Emmerichs (eds.), *Assembling the Past. Studies in the Professionalization of Archaeology*, Albuquerque, 69-79.
- Smith, C. (1892): “Egypt and Mycenaean Antiquities”, *Classical Review* 6, 462-466.
- Sparks, R. T. (2013): “Flinders Petrie through Word and Deed: Re-Evaluating Petrie’s Field Techniques and Their Impact on Object Recovery in British Mandate Palestine”, *Palestine Exploration Quarterly* 145/2, 143-159.
- Spencer, P. (2007): *The Egypt Exploration Society. The Early Years* (=Egypt Exploration Society, Occasional publications 16), London.
- Staecker, H. – Easton, D. – Mackowiack, P. A. (2006): “The Last Myrmidon. The Life, Legacy and Fatal Ear Disorder of Heinrich Schliemann”, *The Pharos of Alpha Omega. Alpha Honor Medical Society* 69/2, 12-18.
- Steel, L. (2013): *Materiality and Consumption in the Bronze Age Mediterranean*, London (<https://doi.org/10.4324/9780203110492>).
- Studies* (2008): *Geophysical Studies of Hawara Pyramid Area-Faitum*. National Research Institute of Astronomy and Geophysics, Geomagnetism and Geoelectricity Department. April 2008, Cairo.
- Thanos, Chr. (2016): “Schliemann Journey to Italy, Egypt, and the Near East in the winter of 1858-59: The A3 diary”, *Mitteilungen aus dem Heinrich Schliemann Museum Ankershagen* 10/11, 119-136.
- Traill, D. A.
- (1983): “Schliemann’s Discovery of Priam’s Treasure”, *Antiquity* 57, 181-186 (<http://doi.org/10.1017/S0003598X00055599>).
- (1984a): “Further Evidence of Fraudulent Reporting in Schliemann’s Archaeological Works”, *Boreas* 7, 295-316.
- (1984b): “Schliemann’s Discovery of Priam’s Treasure: A Re-examination of the Evidence”, *Journal of Hellenic Studies* 104, 96-115 (<http://doi.org/10.2307/630282>).
- (1985): “Schliemann’s Dream of Troy: The Making of a Legend”, *Classical Journal* 8, 13-24.
- (1986): “Schliemann’s Mendacity: A Question of Methodology”, *Anatolian Studies* 36, 91-98 (<http://doi.org/10.2307/3642828>).
- (1988): “How Schliemann Smuggled ‘Priam’s Treasure’ from the Troad to Athens”, *Hesperia* 57, 273-277 (<http://doi.org/10.2307/148361>).
- (1991-1992): “Schliemann’s Trips 1841-1867 and a Detailed Record of His Movements 1868-1890”, *Boreas* 14/15, 207-214.
- (1992): “Was Schliemann a Liar?”, [en] Herrmann (ed.), 1992, 191-198.
- (1993): *Excavating Schliemann. Collected Papers on Schliemann* (=Illinois Classical Studies Suppl. 4), Illinois.
- (1995): *Schliemann of Troy: Treasure and Deceit*, New York.
- (2016): “Schliemanns Nilsreise im Winter 1886-87”, *Mitteilungen aus dem Heinrich Schliemann Museum Ankershagen* 10/11, 211-222.

- Tsountas, Chr. (1893): *Mykenai kai mykenaios Politismós*, Athenesin.
- Turner, D. (2007): "Schliemann's Diary: Greece and the Troad, 1868", *Annual of the British School at Athens* 102, 345-391 (<http://doi.org/10.1017/S0068245400021511>).
- Tyldesley, J. (2005): *Egypt. How a Lost Civilization Was Discovered*, London.
- Vaio, J.
(1990): "Gladstone and the Early Reception of Schliemann in England", [en] Calder – Cobet (eds.), 1990, 415-430.
(1992): "Schliemann and Gladstone: New Light from Unpublished Documents", [en] Herrmann (ed.), 1992, 73-76
- Virchow, R. (1888): "Über die vorhistorische Zeit Ägyptens", *Verhandlungen der berliner anthropologischen Gesellschaft*, 344-393.
- Völffling, S. (2012): "Die Kulturgeschichtliche Bedeutung der Briefe Heinrich Schliemanns an den Botschafter Joseph Maria von Radowitz d.j.", [en] Korres – Karadimas – Flouda (eds.), 2012, 348-353.
- Wachsmann, Sh. (1987): *Aegeans in Theban Tombs (=Orientalia Lovaniensia analecta 20)*, Leiden.
- Weidhaas-Berghöfer, M. – Eich, A. (2021): *Eine Odyssee: Studien zum Leben und Werk Wilhem Dörpfelds*, Wuppertal.
- Witte, R.
(1997): "Schliemann auf der Suche nach dem Palast des Minos", *Das Altertum* 43, 99-110.
(2011): "Wie lassen sich Leben und Werk Heinrich Schliemanns gerecht beurteilen?", [en] Witte (ed.), 2011, 79-98.
(2013): *Heinrich Schliemann. Auf der Suche nach Troja*, München.
- Witte, R. (ed.), (2011): *Die Schliemannkontroverse aus der Distanz der Jahre und der ewige Streit um das homerische Troia (=Mitteilungen aus dem Heinrich Schliemann Museum Ankershagen 9)*, Ankershagen.
- Wulff, O. – Volbach, W. F. (1926): *Spätantike und koptische Stoffe aus ägyptischen Grabfunden. Staatlichen Museen Kaiser-Friedrich-Museum/Ägyptisches Museum Schliemanns-Sammlung*, Berlin.
- Zengel, E. (1990): "Die Geschichte der Schliemann-Sammlungen", *Das Altertum* 36, 157-166.